

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**SANTA MARÍA FRANCISCA DE LAS CINCO LLAGAS,  
UNA SANTA ESTIGMATIZADA**

**LIMA – PERÚ**

**SANTA MARÍA FRANCISCA DE LAS CINCO LLAGAS,  
UNA SANTA ESTIGMATIZADA**

**Nihil Obstat  
Padre Ricardo Rebolleda  
Vicario Provincial del Perú  
Agustino Recoleta**

**Imprimatur  
Mons. José Carmelo Martínez  
Obispo de Cajamarca (Perú)**

**LIMA – PERÚ**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

Su nacimiento.  
Trabajo. ¿Matrimonio?  
Toma de hábito.  
Maltratos de su padre.  
Sor María Félix.  
Muerte de su madre.  
Persecuciones.  
Investigación del cardenal.  
El demonio.  
Pobreza.  
Pureza. Caridad.  
La Santísima Trinidad.  
El Niño Jesús. Don Salvador.  
La pasión de Cristo.  
Jesús Eucaristía.  
La Virgen María. Los santos.  
El arcángel san Rafael.  
El ángel custodio.  
Almas del purgatorio.  
Los sacerdotes y el Papa.  
Conversiones. Carismas.  
a) Bilocación. b) Éxtasis y levitación. c) Hierognosis.  
d) Inedia. e) Incendios de amor.  
f) Perfume sobrenatural.  
F) Las llagas. h) Profecía.  
i) Conocimiento sobrenatural.  
j) Curaciones.  
Muerte.  
Milagros después de su muerte.  
Beatificación y canonización.

### CONCLUSIÓN

### BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

La vida de santa María Francisca de las cinco llagas es la vida de una santa estigmatizada. Fue tanta su unión con Cristo que mereció llevar en su cuerpo sus propias llagas. Tuvo muchos dones y carismas sobrenaturales como el de bilocación, conocimiento sobrenatural, profecía, perfume sobrenatural, curación de enfermos...

Su vida fue un prodigio de Dios. Vivió con continuos sufrimientos que, ofrecidos con amor, salvaron infinidad de almas para el cielo. Convirtió a muchos pecadores y liberó a muchas almas del purgatorio.

Sus éxtasis eran muy frecuentes y desde pequeña tuvo la gracia de poder ver a su ángel custodio. Muchas veces también se le presentaba para ayudarla el arcángel san Rafael. Y Jesús se le presentaba como don Salvador, que al principio ella creía sencillamente que era un hombre santo, pero era el mismo Jesucristo. También la Virgen María venía a visitarla.

Por ello no es de extrañar que el demonio le tuviera tanta rabia. Se le presentaba bajo diversas figuras, incluso de Jesús, de María, de su ángel, de su confesor..., pero ella lo descubría, porque no la saludaba diciendo *Alabado sea Jesús y María*.

Ojalá que la lectura de su vida nos aliente en nuestro camino de santidad para hacer siempre el bien a los demás y amar a Dios con todo nuestro corazón.

**Nota.-** La fuente principal para escribir este libro ha sido el Proceso de canonización: *Beatificationis et canonizationis servae Dei Mariae Franciscae a vulneribus, Summarium super virtutibus*, Roma, 1824.

Al citar a *Bernardo Laviosa* nos referimos a su libro *Vita della venerabile serva di Dio suor Maria Francesca delle cinque piaghe di Gesù Cristo*, Pisa, 1805.

*Ristretto* hace referencia al libro escrito por un sacerdote anónimo, que tiene por título: *Della vita e opere sante della venerabile serva di Dio suor Maria Francesca delle cinque piaghe di Gesù Cristo*, cuarta edición, Nápoles, 1832.

El libro de *Bernardo Laviosa* fue publicado a los 14 años de su muerte y el *Ristretto* en 1809, a los 18 años de su ida al cielo. Son, por tanto, escritos de primera mano.

## SU NACIMIENTO

Su padre se llamaba Francisco Gallo y su madre Bárbara Basinsi. Su madre era buena y piadosa y educó a sus cinco hijos (cuatro mujeres y un varón) en la fe cristiana, enseñándoles desde niños el catecismo y las buenas costumbres. El padre tenía un carácter serio, dominante, extravagante y violento. Trabajaba como tejedor de seda.

La hermana mayor de nuestra santa, sor Serafina, afirma: *Recuerdo muy bien haber oído decir a nuestra madre que, cuando estaba encinta de María Francisca, a diferencia de los otros embarazos, estuvo mal de salud. Cuando iba a la iglesia, no podía arrodillarse y (en el momento de la elevación) la niña empezaba a bailar y moverse de modo que no se tranquilizaba hasta que no se arrodillaba... El demonio la molestaba tratando de hacerla abortar. Un día fue a visitar al beato Juan José de la Cruz y, después de rezar algunas oraciones sobre el vientre y hacer muchas señales de la cruz, la libró de los malestares.*

*Me acuerdo haber oído en casa que un día estaba predicando el jesuita Francisco de Jerónimo bajo la ventana de nuestra casa y mi madre se desvaneció. Lo llamaron con urgencia, porque parecía que se iba a morir. El padre dejó de predicar y, al llegar, ya estaba recuperando los sentidos. Al despedirse dijo: “Tenga cuidado de esta criatura que tiene en tu vientre, porque será una gran santa”. Esto lo he oído contar muchas veces a mis familiares<sup>1</sup>.*

Cuando llegó la hora del parto, mi madre estaba sola. *Se arrodilló ante una imagen de la Virgen de las Gracias, que tenía en casa, pidiéndole que le asistiese en esos momentos y dio a luz, estando así arrodillada sobre la desnuda tierra. En ese instante, llegó la comadrona, levantó la niña y, al verla cubierta de una finísima membrana, que parecía un hábito de religiosa, dijo: “Comadre, has dado a luz una bella monjita”<sup>2</sup>.*

Francisca nació en Nápoles el 25 de marzo, fiesta de la Anunciación de María, del año 1715. A los tres días, el día 28, fue bautizada en la iglesia de San Francisco y San Mateo y le pusieron el nombre de Ana María Rosa Nicoletta.

En el libro de bautismos se lee: *El 28 de marzo de 1715 el reverendo don Francisco Antonio Ferri, coadjutor, bautizó a Ana María Rosa Nicoletta Gallo, hija de Francisco y Bárbara Basinsi<sup>3</sup>.*

---

<sup>1</sup> Sum p. 47-48.

<sup>2</sup> Sum p. 54.

<sup>3</sup> Sum p. 55.

*A los pocos meses de nacida, su madre quedó de nuevo encinta y sin leche para amamantarla. Por ello fue necesario enviarla a una nodriza para que le diera de mamar, pagándole un salario. El caso fue que la nodriza también estaba encinta y no tenía leche y para no perder el dinero que le daban, no decía nada; hasta que viendo que cada día iba enflaqueciendo, se la quitaron y se la dieron a otra nodriza, a la cual al poco tiempo le pasó lo mismo y, viendo que no se solucionaban las cosas, la mamá oró con fervor ante una imagen de la Virgen (de las Gracias) para que le diera leche y así poder alimentarla. Después tocó el pecho de la Virgen en la imagen y a continuación se tocó sus pechos. Y fue una maravilla cómo desde ese momento pudo alimentar a su hija como lo afirmaron sus familiares <sup>4</sup>.*

## **SU INFANCIA**

*El padre Francisco Javier Bianchi asegura que la sierva de Dios le contó que con dos años ya tenía el don de la contemplación y que hasta los cuatro años meditaba en la muerte y en la creación de todas las cosas. A partir de los cuatro años comenzó la meditación de la pasión de Jesús. Su ángel custodio se le aparecía visiblemente, teniendo la misma estatura que ella y creciendo a su ritmo <sup>5</sup>.*

*Siendo todavía niña, tenía mucho amor a Jesús y reunía a los niños vecinos y les enseñaba la doctrina y se encendía tanto de amor que terminaba llorando de ternura, de modo que hasta los adultos venían a escucharla <sup>6</sup>.*

*Dice su hermana Serafina: A los cuatro años insistía mucho en que la lleváramos a la iglesia a la misa y allí se quedaba arrodillada con mucha devoción y atención. Mi madre se la presentó al padre Cayetano, quien se extrañó de lo bien preparada que estaba en la fe cristiana y aceptó confesarla, pero como no era costumbre, no la aceptó para darle la comunión hasta los siete años.*

*Cuando rezábamos en familia el rosario con las letanías a la Virgen María, ella nos acompañaba con grandísima devoción, teniendo sólo cuatro años. Con frecuencia yo la encontraba arrodillada ante un altarcito que teníamos en casa. Sabía muy bien la doctrina cristiana y todos sospechábamos que el ángel de la guarda se la había enseñado <sup>7</sup>.*

---

<sup>4</sup> Sum pp. 45 y 49.

<sup>5</sup> Sum p. 55

<sup>6</sup> Sum p. 133.

<sup>7</sup> Sum p. 50.

Afirma el padre Pedro Pablo que, *siendo de seis años y durmiendo en medio de dos hermanas suyas, solía levantarse y darse disciplinas hasta sangrar y que, al despertarse, sus hermanas veían el suelo con agua y, al preguntarle el porqué, ella no respondía*<sup>8</sup>.

*Para el día de su primera comunión se preparó con mucha oración. Era tanto su deseo de recibir a Jesús que sentía una sed interior insaciable. Después de comulgar, su cuerpo parecía un horno encendido y calentaba a los que estaban cerca. Sus ojos eran dos arroyos de lágrimas e hicieron un charco en el suelo. A la vez estaba tan contenta que se sentía la persona más feliz del mundo. Por fin, había podido tener entre sus brazos y en su corazón al amor de sus amores*<sup>9</sup>.

*El día de su primera comunión, yo no la pude acompañar, porque tenía muchas cosas que hacer en casa, pero cuando llegó, fui a tocarle la mano y sentí que estaban más calientes de lo normal y esto mismo lo observé en las siguientes comuniones. Y, cuanto más crecía en edad, más crecía su deseo de comulgar*<sup>10</sup>.

## **TRABAJO**

*A los trece años Francisca aprendió a tejer cintas con oro, pero como tenía poca salud, el esfuerzo hizo que cayera gravemente enferma, saliéndole mucha sangre por la boca, al extremo de estar casi moribunda*<sup>11</sup>.

Después de esta primera grave enfermedad por tejer cintas con oro, su padre le hizo hilar oro, pero también se enfermó y, viendo que no podía emplearla ni en hilar ni en tejer, después de restablecerse por segunda vez, pensó que sería bueno que aprendiera a coser y a hacer cofias. Para ello acudió al padre Félix, quien recomendó que fuera a una señora conocida, llamada Brígida de Vincentiis. Durante tres años acudió a su casa hasta aprender bien el oficio. En esa casa dejó una impresión inmejorable, pues rezaban el rosario y otras oraciones, además del buen ejemplo que siempre daba a la señora y a su familia.

*Por otra parte, le hizo a la señora tres profecías, que se cumplieron puntalmente. Primero, le dijo, sin ella saberlo, que estaba encinta de un varón, a quien debería ponerle Cayetano. Y al cabo de nueve meses tuvo un hijo y lo*

---

<sup>8</sup> Sum p. 56.

<sup>9</sup> Sum p. 47.

<sup>10</sup> Sum p. 50.

<sup>11</sup> Sum p. 42.

*llamó Cayetano. Segunda profecía, que estaba encinta y tendría un hijo, a quien le pondría por nombre Pablo; y también se realizó. Y la tercera profecía, que estaba encinta y tendría un hijo, a quien llamaría Mateo. Y todo se cumplió*<sup>12</sup>.

*A los tres años, sabiendo ya bien el oficio, su padre le pidió que empezara a trabajar. Ella iba por las casas buscando trabajo, pero era un trabajo pesado para ella y por tercera vez comenzó a echar sangre por la boca. Los médicos la declararon tísica y un sacerdote se hizo presente para darle los últimos sacramentos. El padre Félix fue a su casa y le gritó fuertemente a su padre para que no la obligara a trabajar tanto. Entonces su padre le pidió que hiciera cofias para mujeres y ella, cada vez que ponía alfileres, le decía a sor María Félix de la pasión: “Mira, hermana mía, así traspasaron la cabeza de Jesús con espinas, cuando fue coronado por los judíos” y, diciendo eso, se quedaba en éxtasis*<sup>13</sup>.

## **¿MATRIMONIO?**

*Su hermana sor Serafina declara: Como mis padres negociaban con cintas tejidas con oro, venía gente a nuestra casa para comprarlas. Entre ellas vino un joven, quien al ver a mi hermana que aún vestía de seglar, se enamoró de ella. Envío a una persona para pedirla a nuestro padre como esposa, haciéndole saber que era un joven acomodado con bienes de fortuna. Nuestro padre, sin perder tiempo, respondió que sí y llamó a mi hermana. Le dijo que sería un matrimonio muy ventajoso, pero ella con todo respeto le respondió que no era hecha para el mundo, ya que sólo deseaba ser esposa de Jesucristo, al cual había consagrado su virginidad; y por ello le pedía que le diera permiso para vestir el hábito de San Pedro de Alcántara como terciaria. Esta respuesta desagradó mucho a nuestro padre. Y comenzó a maltratarla de palabra y obra e hizo todo lo posible para hacerla cambiar de opinión. Al principio comenzó con halagos, pero después hasta le pegó. Sin embargo nada pudo hacerla cambiar. Nuestra madre tenía gran aflicción al verla tan injustamente tratada y, por defenderla, se peleaba con nuestro padre*<sup>14</sup>.

*Doña María Antonia Gamba declaró que su padre la obligaba a comer pan y agua, teniéndola encerrada en una habitación oscura*<sup>15</sup>.

*El padre Anselmo Toppi refiere que su padre la encerró en un cuarto de la casa por no querer casarse. Un día el Señor se le presentó como un mendigo a pedirle una limosna. Ella no tenía nada para darle y encontró un pañuelo, lo*

---

<sup>12</sup> Sum p. 67.

<sup>13</sup> Sum p. 68.

<sup>14</sup> Sum p. 79.

<sup>15</sup> Sum p. 61.



*cogió y se lo dio por la ventana; y el Señor, en recompensa de tal caridad, hizo que su padre no encontrara sólo uno, sino diez mucho más finos y preciosos, por lo que se consideró que aquel mendigo era Jesucristo*<sup>16</sup>.

Un día su padre fue a la parroquia y habló con el padre Teófilo. Al preguntarle cómo iban las cosas, el padre respondió que en su casa tenía al mismo diablo, porque con cuatro hijas mujeres, tenía una para casarse con ventaja y ella prefería consagrarse a Dios. El padre Teófilo le replicó: *El diablo eres tú, porque quieres impedir a tu hija una vocación tan santa, a la que Dios la llama*. Tanto le habló para que aceptara la vocación de su hija que, al llegar a casa, la llamó y le dijo: *Hija mía, si el Señor te ha iluminado, no quiero impedírtelo, toma el estado que quieras. Yo te dejo en libertad*. Este cambio imprevisto llenó de alegría a todos y ella le besó la mano, llorando de alegría en señal de agradecimiento .

## **TOMA DE HÁBITO**

Para la vestición de su hábito de la Tercera Orden alcantarina (de san Pedro de Alcántara, que reformó la Orden franciscana con una vida más austera) se preparó con ayunos, mortificaciones, oraciones y comuniones. El día fijado fue el día del nacimiento de la Virgen María, el 8 de septiembre de 1731, a sus 16 años. Para este acontecimiento vino a la casa el padre Félix, alcantarino, quien predicó con unción a los presentes. Al llegar el momento de la vestición, con admiración de todos, no se encontró el hábito que habían colocado allí cerca. Buscaron por toda la casa y encontraron en distintos lugares las diferentes partes. Una parte estaba en el basurero, llena de suciedad. Esto fue considerado por todos como obra del demonio. *El padre Félix le puso el nombre de María Francisca de las llagas de Jesucristo y, dado que su primer confesor, el padre Cayetano, estaba muy débil, a partir de esa fecha, él tomó su dirección espiritual*<sup>17</sup>.

En el momento de la vestición del hábito, el padre Félix le dijo: *Para desposarte con Jesús es preciso que te cortes la bellísima trenza que tienes*. Y ella respondió sin dudar: *Córtela, padre, córtela*. Y colocó su trenza a los pies de la Inmaculada que está en la iglesia del Monte Calvario.

María Francisca recibió la confirmación el 13 de agosto de 1732 a los 17 años. *El padre Félix le propuso hacer la profesión simple de los tres votos religiosos de castidad, pobreza y obediencia en 1738 a sus 23 años. Ella aceptó*

---

<sup>16</sup> Sum pp. 260-261.

<sup>17</sup> Sum p. 66.

*y, después de hacer Ejercicios Espirituales durarte nueve días, ayunos, comuniones y oraciones, profesó los tres votos ante el padre Félix según las Reglas de la Orden de San Pedro de Alcántara, siendo yo (padre Juan Pessiri) testigo ocular*<sup>18</sup>.

Después del padre Félix, su confesor fue el padre Salvador durante 40 años, hasta que él murió el 7 de marzo de 1785. Fue siempre para ella un padre que se preocupaba de sus necesidades materiales y espirituales, y la defendía de sus perseguidores. Cuando murió, ella tuvo revelación de que sólo estuvo un mes de ligero purgatorio<sup>19</sup>.

También el padre Juan Pessiri la ayudó mucho en todo sentido y le permitió vivir en su casa con sor María Félix durante 38 años.

## **MALTRATOS DE SU PADRE**

*Refiere su hermana Serafina: Sor María Francisca tenía como confesor al padre Félix. Nosotros, todos los de la familia, nos confesábamos con otro religioso observante del Monte Calvario, que se llamaba Inocencio. Él se empeñó en que debía ser confesor también de María Francisca y decía que no estaba bien que ella se confesara con otro sacerdote, que era mejor que todos se confesaran con el mismo. Por eso, nuestro padre la obligó por obediencia a que se confesara con él.*

*Una mañana fue a su confesonario en la iglesia del Monte Calvario y, después de haberle besado la mano, él le dijo: “Por fin has venido a confesarte conmigo. ¿Qué te sucede?”. “No me sucede nada, he venido por obedecer a mi padre”. Al oír esto, le cerró la ventanilla del confesonario y le dijo: “Vete”. Después del almuerzo de mediodía, llegó a la casa y comenzó a gritar en presencia de todos: “Eres desobediente. Yo no te creo nada. Eres una ilusa”. Como veía que no le contestaba, le dijo: “Ven aquí, arrodíllate”. Ella se arrodilló y le besó el pie y la mano. Y le dijo: “Padre mío, ha conocido bien quién soy yo, le pido que me encomiende al Señor”. Y se retiró a su habitación.*

*Después, el demonio le procuró otras persecuciones de parte de nuestro padre. Al no poder trabajar como antes, le mandó que fuera a las casas donde la llamaban, porque muchos la tenían por santa, pero ella decía: “Yo no soy más que una pecadora”, pero nuestro padre la molestaba y maltrataba continuamente y le decía: “En mi casa, quien no trabaja, no come”. Un día vino*

---

<sup>18</sup> Sum p. 105.

<sup>19</sup> Sum pp. 379-380.

*a la casa un hermano alcantarino, llamado Andrés, y llamó a nuestro padre y le dijo que, si quería ganar dinero, la enviara a una dama que estaba encinta y deseaba saber si sería varón o mujer. Nuestro padre, de inmediato, mandó decir a la dama que le enviara la carroza para su hija. Pero María Francisca, arrodillada a sus pies, le decía: “Padre mío, perdóname si no te obedezco, soy una pecadora y no puedo vender mi alma por dinero, ni engañar al prójimo, haciéndole creer que soy santa. No puedo hacerlo, porque Dios no quiere”. Nuestro padre comenzó a golpearla y tuvo que acudir nuestra madre a defenderla de los bastonazos. Él gritaba: “Hija ingrata y desobediente, ¿así se obedece a tu padre? ¿Estos son los consejos que te da tu confesor? Nuestro padre salió afuera para esperar la carroza y ella, con permiso de nuestra madre, salió de la casa antes que volviera nuestro padre. Se fue a casa del canónigo Julio Torno, se arrodilló a sus pies y le contó todo, pidiéndole ayuda. Él la mandó a casa, acompañada de dos de sus servidores, para decirle a nuestro padre que no molestara más a su hija, porque tendría que dar cuenta de ella. Así terminó esa persecución <sup>20</sup>.*

Entonces, su padre, como veía que su hija tenía buena relación con algunos sacerdotes y personas de bien, le exigió que, si quería permanecer en su casa, como no trabajaba ni ganaba nada, debía pagarle como alquiler 10 ducados al año. Ella aceptó y fue pagando con la ayuda de sus bienhechores. Pero un año, por no pagar a su debido tiempo, él entró en su cuarto y le sacó lo poco que tenía.

## **SOR MARÍA FÉLIX**

Ella fue la compañera inseparable de María Francisca durante más de 50 años. Cuando María Francisca tenía 19 años, tuvo revelación de que una penitente de su confesor, llamada Margarita Troise, en la próxima fiesta de Pentecostés iba a vestir el hábito de terciaria alcantarina, semejante al suyo. Le habló de ello al padre Félix y la señorita, cuando le hablaron de ello, manifestó su deseo, pero que no podía por falta de dinero para el hábito. Un compadre de María Francisca se comprometió a pagar él todos los gastos, y así fue. El día de Pentecostés, Margarita Troise pasó la mañana con Francisca en oración en la iglesia de Santa Lucía del Monte y, en la tarde, fueron a la casa de Francisca, donde tuvo lugar la ceremonia oficiada por el padre Félix. Después del sermón, la vistió y le cambió el nombre de Margarita por el de María Félix de la Pasión.

---

<sup>20</sup> Sum p. 83.

Al final de la ceremonia, Francisca comenzó a gritar: *Oh, qué bella paloma; mira, padre mío, parece que quiere posarse sobre usted y sobre la nueva religiosa*<sup>21</sup>. Sor María Félix vivió con ella 56 años.

## MUERTE DE SU MADRE

El padre Luis María declaró: *El padre Salvador me refirió que, estando en los últimos días de su vida muy enferma, ella la cuidaba. Le pedía a su padre que no se acercara, porque solamente era para insultar y maltratar, como siempre lo había hecho. Le hacía entender que era tiempo de pensar en el alma y que no la molestase para acelerar su muerte.*

*Un día su madre le dijo: “Te he dicho que no permitas que tu padre venga a molestarme, te has descuidado y ha venido”. Entonces la sierva de Dios se dio cuenta de que había sido el demonio, porque su padre había estado todo el tiempo con ella en la otra habitación. Después le colocó en su cabeza la imagen de María santísima y la tranquilizó, quedando libre de las tentaciones*<sup>22</sup>.

A los pocos días murió. Era el mes de febrero de 1748.

Sor María Félix confirmó que sor *María Francisca rezó mucho por su madre y pidió al Señor pasar por ella el purgatorio. Y, cuando murió, ella se sentía contenta y se reía. Yo le pregunté por qué se reía y me dijo que estaba contenta, porque su madre había ido al cielo sin pasar por el purgatorio*<sup>23</sup>.

Ese año 1748 fue un año especialmente crítico para la salud de la sierva de Dios. Murió el padre Félix y ella padeció muchos cólicos, mal de piedra y algunas llagas en el pecho, que parecían incurables, pues no se curaban.

Después de morir su madre, su padre pensó en casarse con una joven pobre. Ya estaba todo preparado, pero sus tres hijas, que no aceptaban ese matrimonio, fueron a visitar a la prometida y la desanimaron del matrimonio. El padre pensó que la causa de todo era María Francisca y de nuevo comenzó a maltratarla de palabra y de obra. Decidió ir a Roma a hablarle al Papa para que la castigara, pero no pudo hacerlo. A los tres días regresó triste, porque, por falta de pasaporte, no le habían dejado viajar a Roma. Entonces, cuando estaba por llegar, María Francisca oyó en su oración: *Huye, huye, María Francisca*. Fue a hablar con el padre Salvador y él le aconsejó que saliera de la casa, haciéndola alojarse

---

<sup>21</sup> Sum pp. 104-105.

<sup>22</sup> Sum pp. 93-94.

<sup>23</sup> Sum p. 352.

en casa de un comerciante de cosas de droguería, que era penitente del padre Félix.

En esta familia estuvo durante siete meses, ayudando en todos los menesteres como si fuera la empleada doméstica, y hasta enseñaba el catecismo a los niños. En este tiempo, fue madrina de bautismo de una niña recién nacida y también madrina de confirmación de otras dos. Al terminar los siete meses, los mismos bienhechores y compadres, le alquilaron otra casa cercana, donde fue a vivir en compañía de sor María Félix, su inseparable compañera,

Sin embargo, con la comadre, esposa del comerciante, tuvo muchos problemas.

## **PERSECUCIONES**

El padre Luis María certificó que la mujer del comerciante de cosas de droguería había derrochado dinero del negocio por unos 2.000 ducados. El esposo le prohibió que fuera más a la tienda y la obligó a quedarse en casa, pero ella y sus parientes se enfurecieron, pensando que la culpa era de sor María Francisca, que era amiga de su esposo. De ahí surgió una gran discordia doméstica, la mujer quiso vengarse de ella. Un día mandó una silla portátil para hacerla venir con urgencia de la casa en que vivía con María Félix a su propia casa. Al llegar de improviso, se presentó también un escribano con un subalterno, preguntándole qué hacía en esa casa. Ella manifestó que la habían llamado. Pero la esposa, que era su comadre, no respondió y se fue a otra habitación. El esposo se enojó. Entonces el escribano, de parte de un ministro, intimó a la sierva de Dios a no ir más a esa casa y a que fuese a vivir a casa de su padre. Alguien fue a la casa donde vivía y le avisó a sor María Félix que no la esperara, porque le habían ordenado ir a vivir a la casa de sus padres. Al salir de la casa, donde vivían, María Félix encontró al dueño y le contó el problema. Este señor, don Tomás Mezzacapo, tomó partido por María Francisca y fue de inmediato a la casa del comerciante, defendió a la inocente sierva de Dios y, reprendiendo al escribano con firmeza, hizo llevar a María Francisca, más muerta que viva, junto con sor María Félix, a su casa.

Estos problemas entre los esposos y la justicia duraron en total casi ocho años (1753-1760). Cuando ya todo se solucionó, murió el comerciante y su esposa quiso de nuevo continuar los problemas contra la sierva de Dios. Fue a verla y le dijo: *Sé que mi esposo te ha dejado una gran suma de dinero*. Ella se defendió, diciéndole que lo encontrase y lo llevase, porque era mentira. La comadre pensaba cortarle la cara y, con ese fin, llevaba escondida una navaja de afeitar. Al fin no le hizo nada, pero para escapar de su persecución el padre

Salvador la hizo poner en el *Conservatorio* del buen camino, un colegio de religiosas para la educación de niñas.

En el *Conservatorio*, encerrada entre cuatro paredes, no cesaron las persecuciones de sus comadres y de sus propios familiares. Su padre y sus hermanas llegaron hasta ese lugar para reprocharle que era la vergüenza de la familia, de modo que las religiosas del *Conservatorio* tuvieron que cerrarles las puertas. Sin embargo, en el mismo *Conservatorio* había dos religiosas que, celosas, porque las demás estaban de su parte y la estimaban mucho, hicieron lo imposible para sacarla de allí. Un día la empujaron cuando bajaba las escaleras y la insultaban constantemente.

Hasta el demonio aprovechaba la oportunidad. Un día estaba sola en la sacristía, besando los ornamentos sagrados, cuando, de pronto, su ángel le dijo: *Huye, huye*. Salió corriendo y subió las escaleras. En ese momento hizo explosión en una casa vecina un barril de pólvora y sepultó la sacristía donde había estado.

Tuvo que salir del *Conservatorio* después de estos siete meses, porque sus enfermedades se agudizaron y estaba muy hinchada desde la cabeza a los pies. La señora Cándida, esposa de José de Mase, la invitó a ir a su casa con el permiso de sus confesores, que de ninguna manera querían que regresara a su casa.

Su enfermedad la redujo casi a la muerte y le dieron los últimos sacramentos. Su padre, que se enteró, pensó que ya había muerto. Fue a verla con dos de sus hijas, pero no las dejaron entrar y, por ello, comenzaron a gritar en la calle contra el señor Mase y su esposa, creyendo que se habían quedado con sus pocas cosas.

El señor Mase, para salvar la inocencia de María Francisca y evitar las calumnias que difundían contra él, se dirigió a las autoridades judiciales por medio de su abogado, Genaro Acorbo, consiguiendo documentos fidedignos de párrocos, religiosas, confesores y otras personas, sobre la inocencia de la sierva de Dios. El juez decretó su inocencia y que podía vivir donde quisiera y que por entonces se quedara a vivir en la casa del señor Mase<sup>24</sup>.

Su perseguidora la señora Adriana Valenti, declaró después de la muerte de la sierva de Dios que *tuvo una pésima conducta con ella y fue una de sus peores perseguidoras. Manifestó: Hoy quiero declarar con toda claridad la verdad y lo que hice contra su inocencia y limpieza de costumbres. Todo fue consecuencia de los malos consejos que me dieron mis familiares. Siendo mi*

---

<sup>24</sup> Sum p. 98.

*esposo comerciante, yo le ayudaba, pero por mi mala generosidad con mis parientes, a quienes daba dinero con facilidad, en poco tiempo faltó una suma grande de dinero. Como mi esposo sabía que yo era la culpable, me prohibió que fuese al negocio y me ordenó quedarme en casa. Yo no acepté esa orden, porque me había acostumbrado a manejar dinero. Mis parientes tampoco aceptaron verse privados de mi generosidad y comenzaron a decirle que todo era causado por sor María Francisca, que era muy estimada de mi esposo, y yo, para desesperar a mi esposo, hice que viniera la sierva de Dios a mi casa. Para tal efecto mis parientes se entendieron con un escribano para obtener del real ministro ordenarle que no volviera a la casa y se recogiera en casa de sus padres. Y yo, para molestar a mi esposo, comencé a perseguirla y difamarla, diciendo que ella venía a mi casa con fines ilícitos y que era una robamaridos. La sierva de Dios se retiró al “Conservatorio” del buen camino y yo, llena de remordimientos, quise ocultarme en el hospicio de santa Clara hasta que se aclaró la inocencia de la sierva de Dios y el real ministro levantó la orden para que ella pudiera ir a mi casa o donde quisiera sin molestias. Por eso, digo que ella fue perseguida por mí sin culpa suya y que todo lo que hice fue para desesperar a mi esposo* <sup>25</sup>.

## INVESTIGACIÓN DEL CARDENAL

La sierva de Dios fue acusada ante el arzobispo de Nápoles, cardenal Spinelli, como ilusa y el cardenal le encargó al padre Ignacio Mostillo, párroco de Santa María de Todo Bien, de Nápoles, para que fuera su director e investigara si era ilusa o no. También le prohibió confesarse con su director, el padre Félix. El padre Mostillo le mostró desde el principio mucha severidad, tratando de ver si era humilde, y hasta la maltrataba de palabra en público.

El primer día que fue a confesarse con él le dijo: *¡Qué buen regalo me ha hecho el cardenal! Vete a arrodillarte allá y ya te llamaré; y así la tuvo hasta el mediodía. Después aceptó confesarla y le dijo: “¿Tú eres una monja santa y tienes visiones del Niño Jesús y del ángel custodio? ¿No me respondes?”. Ella contestó: “Padre mío, yo no soy santa, soy una pobre pecadora y me he puesto el hábito, no para hacer profecías, sino para tomar estado”. El padre le dijo que no era digna de recibir la comunión cada mañana y le prohibió comulgar hasta que él le diera permiso. Después de ocho días, le dijo que podía comulgar.*

*Otra mañana, dice María Félix, estando yo con ella en la iglesia, mientras el padre celebraba la misa, ella tosía, porque no estaba bien. Al terminar la misa, el padre le dijo: “Me has aturdido con tu tos y has molestado a todos”.*

---

<sup>25</sup> Sum pp. 311-313.

*Un día de Jueves Santo, el padre Mostillo la hizo sentar en la silla preparada para el celebrante, donde estuvo casi medio día. La gente que entraba, se reía de ella. Estando allí sentada, la empleada del párroco le llevó una taza de chocolate para que la tomara en la sacristía. Después le mandó que fuera donde el santo sepulcro y que hiciera el papel de María Magdalena. Allí estuvo arrodillada, siendo el hazmerreír de la gente. Finalmente, la mandó ir a su casa y que comiera un huevo fresco. Ella le obedeció en todo y todo lo soportó con paciencia y humildad. Y esto le sucedió por espacio de siete años. Al cabo de los cuales, la mandó al “Conservatorio”, donde vivía sor María Magdalena Sterlicco, religiosa con fama de santidad. Ésta al verla le dijo: “Hermana mía, tu esposo te quiere mucho y quiere que estés crucificada como él”.*

*Por fin, asegurado el padre Mostillo de las virtudes y dones sobrenaturales de la sierva de Dios, se presentó al cardenal y le aseguró que ella era una verdadera sierva de Dios; y el párroco y el cardenal le dieron permiso para que se confesara con quien quisiera <sup>26</sup>.*

## **EL DEMONIO**

El demonio, con el permiso de Dios, se le presentaba bajo distintas figuras: de Cristo crucificado, de la Virgen María, de san Francisco de Asís, de san Pascual Bailón, de su ángel custodio, del padre Félix, de un niño, etc., pero ella siempre descubría su engaño, echándole agua bendita, porque no decía: *Alabado sea Jesús y María*. Ella lo llamaba *perrucchella*.

En una oportunidad su habitación se llenó de hormigas, mosquitos, piojos y demás animalitos molestos, que no la dejaban en paz ni de día ni de noche. Sin embargo, al padre Pessiri y a sor María Félix, que vivían en la misma casa, no los molestaban <sup>27</sup>.

*Cuando era niña, el demonio hacía aparecer sobre la mesa animales venenosos y otras figuras para distraerla de la oración <sup>28</sup>.*

Un día, nos dice el padre Luis María, vio delante de sí una bellísima señora que le dijo: *“Hija mía, vete de inmediato a visitar a la moribunda que está en el piso de arriba”*. Fue y encontró una mujer agonizando y, movida a

---

<sup>26</sup> Sum pp. 353-355.

<sup>27</sup> Laviosa Bernardo, p. 47.

<sup>28</sup> Sum p. 48.



*compasión, puso sobre su almohada una imagen de la “divina” Pastora y, arrodillada, rezó tres avemarías para que la ayudase. Al hacerlo, escuchó un fuerte ruido detrás de la puerta y conoció que era el demonio. Ella se acercó a la puerta y le ordenó en nombre de Dios que se fuera, pero no se iba. Le ordenó en nombre de la “divina” pastora, y se fue, dejando a la moribunda con gran calma y paz*<sup>29</sup>.

Cuando padecía los dolores de la pasión los viernes de marzo, el demonio la hacía sufrir con sus tentaciones. Sor María Félix debía ponerle una estola sacerdotal bendita y le echaba agua bendita. Un día el demonio gritó y dijo: *¿Para qué sirve ese trapo que te has puesto encima?* (se refería a la estola).

El padre Juan Pessiri afirma que un día, *en que la afligía el demonio durante los sufrimientos de la pasión, él le dio orden al demonio en nombre de la Santísima Trinidad de que se fuera de allí, pero parecía que no se iba. Entonces la sierva de Dios le dijo: “¿Cómo estás aquí, si has recibido orden de irte?”. Y respondió el demonio: “Yo no soy el que he recibido la orden, sino otro. Yo acabo de llegar”. Y ella dijo: “¡Qué bien! Ellos hacen el turno como los centinelas”*.

Otro día el demonio tomó la forma de su confesor, el padre Félix, y le dijo: *“Hija mía, he venido porque querías verme”, pero ella sintió su engaño y respondió: “Tú no eres el padre Félix, porque él siempre que entra saluda diciendo: Alabado sea Jesús y María”. Y, al decir esto, desapareció*<sup>30</sup>.

Una noche, después de padecer largo tiempo, vio ante sí una persona con triste semblante que le dijo entre suspiros: *“Pobrecita, tú reposas y no sabes que estás perdida. ¿Qué harás toda la eternidad sin Dios? Él te ha abandonado. Deja de padecer y martirizarte y sé feliz. Tómate algunos placeres inocentes, ya que por toda la eternidad tendrás que sufrir penas en el infierno”*. Ella se levantó del lecho y se postró ante una imagen de la Virgen y le rogó que aplacara a su Hijo por sus pecados. Al poco rato, quedó en éxtasis vio una señora bellísima que la animaba a no tener miedo, diciéndole que no era verdad lo que había sugerido el demonio para hacerle perder la confianza en el divino pastor<sup>31</sup>.

Otra vez el demonio la afligió con tentaciones de desesperación. *Ella recurrió a la “divina” pastora María, quien le manifestó que, cuando tuviera tentaciones o aflicciones del alma, acudiera a ella. Y una noche, estando en*

---

<sup>29</sup> Sum p. 265.

<sup>30</sup> Sum p. 139.

<sup>31</sup> Sum pp. 382-383.

*éxtasis, vio que la “divina” Pastora del cuadro, levantaba la punta de su manto y se lo ponía sobre su cabeza, diciéndole: “Hija mía, no temas, el demonio no te podrá hacer daño. Llámame y siempre estaré a tu lado y lo alejaré. Refúgiate bajo mi manto y yo te defenderé. Pronto terminará esta prueba y con mi protección adquirirás muchos méritos para la vida eterna”<sup>32</sup>.*

## **POBREZA**

Como religiosa terciaria alcantarina vivía estrictamente la virtud de la pobreza. La única herencia que había recibido de sus padres era un cuadro de los desposorios de José y María. Una hermana se lo pidió, y se lo dio sin más. En su habitación sólo tenía una mala cama, algunas pocas sillas para los visitantes que venían a verla y pedirle oraciones, un cuadro del ángel custodio y, en las paredes, varias estampas de diversos santos con un crucifijo y un reclinatorio<sup>33</sup>.

## **PUREZA**

Era extremadamente cuidadosa con la virtud de la pureza. Su pureza era tanta que, según afirma el padre Gerardo Cervellino, *salía de su cuerpo y de sus vestidos un olor suavísimo que todos lo sentían, de modo que no sólo su habitación, sino todas las cosas que ella tocaba, recibían ese maravilloso perfume*<sup>34</sup>.

El padre Pascual Nitti refiere que, *durante mucho tiempo, el Señor la cuidó al ir a la iglesia por medio de un perro mastín que cada mañana la iba a recoger a su casa y la llevaba a la iglesia de Santa Lucía del Monte, y después, al salir, la acompañaba a su casa. Nunca se supo quién era ese perro ni de dónde venía. Y esto, porque un día se le acercó un joven con malas intenciones por la calle*<sup>35</sup>.

*En una ocasión tuvo dos hernias inguinales abiertas y el padre Cervellino la obligó a dejarse tratar por un cirujano para ponerlas en su lugar. Ella se ruborizó sólo de pensarlo, pero tuvo que obedecer. En ese momento quiso que estuviera al menos con ella la señora Gracia Bolognino, que era de su confianza; y sin haberla llamado, se hizo presente y pudo ayudarla a superar esta gran prueba para su pureza*<sup>36</sup>.

---

<sup>32</sup> Sum p. 38.

<sup>33</sup> Sum p. 342.

<sup>34</sup> Sum p. 331.

<sup>35</sup> Sum p. 333.

<sup>36</sup> Sum p. 496.

*Por otra parte, cuando la sierva de Dios se encontraba con alguna persona de costumbres impuras, sentía un mal olor que salía de ella. Así lo han confirmado sus confesores* <sup>37</sup>.

*En una oportunidad yendo de viaje, su compadre la llevó a la casa de un ministro real con quien él tenía amistad. Al entrar por la puerta la sierva de Dios se puso triste y descolorida. Dijo a sor María Félix: “En esta casa no puedo estar”. El compadre, que sabía que el ministro vivía en concubinato, se excusó. Ella no pudo dormir en toda la noche y no quiso aceptar ni una gota de agua, diciendo que allí sentía un olor de infierno. Por fin, al día siguiente, salieron de esa casa y llegaron al santuario de la Virgen, que era su meta* <sup>38</sup>.

Otro día la sierva de Dios estaba con su compañera sor María Félix mirando pasar una procesión y le dijo: “Vámonos de aquí porque siento un feísimo olor”. Sor Félix le dijo, cuando ya estaban alejadas: “Ciertamente la señora que estaba a tu lado no era de buenas costumbres”. En la noche el Señor le pidió que visitara a aquella señora, porque quería salvarla. Ella fue a su casa y consiguió que se confesara <sup>39</sup>.

## **CARIDAD**

Su caridad y amor al prójimo era muy grande y se sentía feliz de poder hacer felices a los demás.

*Cuando era joven, a veces se iba al hospital para asistir a las mujeres enfermas. Esto lo hacía tanto en invierno como en verano y nunca se quejó de las enfermas que tenían piojos o enfermedades contagiosas, sino que las consolaba y animaba a sufrir por el Señor* <sup>40</sup>.

Francisco Borelli certifica que *un sacerdote fue a ver a la sierva de Dios. No podía rezar el breviario, porque el suyo estaba empeñado por falta de dinero, ya que debía diez carlines. Ella se los envió. También sé que le dio un envoltorio con dinero a don Carlos La Maro, diciéndole: “Esto te sirve para pagar la pensión de tu casa”. Esto sucedió en mi presencia y supe por el hijo del señor La Maro que esa cantidad era la necesaria para pagar la pensión* <sup>41</sup>.

---

<sup>37</sup> Sum p. 336.

<sup>38</sup> Ristretto, p. 45.

<sup>39</sup> Sum p. 424.

<sup>40</sup> Sum p. 261.

<sup>41</sup> Sum p. 239.

Un pobre sacerdote sufría mucho por no tener qué comer y ella le enviaba comida, hecha por ella misma. También le dio dinero para hacerse una sotana. Lo mismo hizo con un clérigo al que le mandó varias veces dinero para hacerse otra sotana. A otros pobres les enviaba lencería o mantas o ropa de vestir.

Tenía mucha caridad con los pobres. Una vez, dice el padre Francisco Javier Bianchi, *alguien le pidió tela para curar sus heridas y ella, como no tenía, se quitó del cuello un pañuelo y lo partió en pedazos y se lo envió. Y tanto le agradó al Señor esta caridad que movió a una persona a regalarle tela para poder hacerse dos camisas*<sup>42</sup>.

El padre Pedro Pablo afirma que *hacía muchas obras de misericordia. Un día, estaba en la iglesia de Santa Lucía del Monte y se le acercó una mujer pobre, pidiéndole limosna. Ella lo sintió, porque no tenía nada para darle y la mujer le insistía porque tenía dos hijas en casa y no había nada para comer. Entonces ella dobló un pedazo de papel y se lo entregó. La señora encontró una moneda de oro, no recuerdo si de cuatro o de seis ducados. Y a esa pobre cada semana le daba alguna limosna*<sup>43</sup>.

*Un día vinieron tres personas a contarle sus necesidades. Ella le pidió ayuda al Señor. En la noche se le presentó su ángel custodio y le dijo: “Toma el dinero que encontrarás al pie del crucifijo y se lo das a los tres pobres”. De hecho, encontró al pie del crucifijo una pirámide de monedas de oro de seis, cuatro, tres y dos ducados. En total ascendían a 400 ducados. Esto lo contó el padre Bianchi*<sup>44</sup>.

## LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Su amor a Dios, uno y trino, era extraordinario. No comenzaba ninguna acción sin rezar el Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, inclinando la cabeza. Enfrente de su cama tenía un cuadro de la Santísima Trinidad y, con frecuencia, se quedaba como extasiada, mirándolo. Cuando rezaba el rosario o cualquier otra oración, al terminar con el Gloria, inclinaba con respeto y amor su cabeza e invitaba a todos a hacer lo mismo.

En algunas ocasiones hacía la señal de la cruz a algunos enfermos para pedir su curación en nombre de la Santísima Trinidad.

---

<sup>42</sup> Sum p. 272.

<sup>43</sup> Sum p. 120.

<sup>44</sup> Sum p. 122.

Pascual Carano declaró: *Un día estaba muy angustiado y ella me hizo en la frente la señal de la cruz y me dijo: “Quisiera darte toda mi fe”. Y me sugirió que en mis aflicciones acudiera a Jesús sacramentado. Recalcó: “Cuando en la noche seas tentado por el demonio, asiste con el pensamiento a todas la misas que se están celebrando en el mundo y ofrece al Padre los méritos infinitos de Jesús* <sup>45</sup>.

## EL NIÑO JESÚS

*Cuando vivía en su casa, su familia hacía un nacimiento y ella, en la noche de Navidad, era la encargada de llevar al Niño por toda la casa. Lo besaba y rebesaba, llenándolo de lágrimas de amor y ternura. Una vez su hermana Serafina la encontró sola abstraída, mirando al Niño Jesús. Estaba levantada en el aire unos palmos. La llamó y, al volver en sí, se ruborizó y le pidió no decírselo a nadie* <sup>46</sup>.

El padre Laviosa nos dice: *Cada año en su casa hacía el belén para Navidad. En la noche precedente no se cansaba de estar horas y horas delante de la imagen del Niño Jesús, mirándolo con amor. Y decía: “¿Queréis conseguir con seguridad alguna gracia de María santísima? Pedídsela por aquella gran alegría que ella sintió la primera vez que vio a Jesús recién nacido en el pesebre y lo adoró entre sus brazos* <sup>47</sup>.

Desde la primera semana de adviento hacía oraciones, ayunos y penitencias especiales. Y se preparaba con una novena para la fiesta de Navidad. Además de la comunión sacramental diaria, hacía muchísimas comuniones espirituales y cada día rezaba 40 avemarías con algunas canciones alusivas a este misterio <sup>48</sup>.

Afirma el padre Luis María: *Tenía la sierva de Dios una imagen bella del Niño Jesús en una urnita y olía a cielo. Sor María Francisca le hizo vestidos, calcetines y sandalias, pero, no pudiendo ponérselos, dijo: “Niño mío, si no extiendes los pies, no puedo calzarte”. Y el Niño Jesús extendió sus pies. Y lo mismo hizo con las mangas para ponerle el vestido que todavía tiene* <sup>49</sup>.

Otra noche de Navidad afirma sor María Félix, *ella quedó en éxtasis y, al volver, estaba ciega. Por la mañana fueron a la iglesia de Santa Lucía del Monte*

---

<sup>45</sup> Sum p. 127.

<sup>46</sup> Sum p. 135.

<sup>47</sup> Sum p. 128.

<sup>48</sup> Sum pp. 134-135.

<sup>49</sup> Sum p. 183.

y el padre Félix le mandó por obediencia recuperar la vista; y así sucedió. Yo le pregunté qué había sucedido y respondió que, en la noche anterior, después de haber colocado al Niño Jesús en el pesebre, vio una gran llanura con muchas flores, donde había una cabaña y de ella salía un brillante rayo de luz, que le dio en los ojos y la dejó ciega <sup>50</sup>.

Y añade: *La noche de Navidad de 1741 estuvo mirando extasiada la imagen del Niño Jesús. Al día siguiente le pregunté qué le decía al Niño. Ella me respondió que se le había aparecido Jesús en la figura de don Salvador y le había dicho: “Esposa mía, he venido a encontrarte. ¿Qué me puedes dar?”. “¿Qué puedo darte, siendo tan pobre de alma y cuerpo? Vos me podéis enriquecer”. Jesús le puso un anillo en el dedo y le dijo: “Esta noche te hago mi esposa”* <sup>51</sup>.

Desde ese día se sintió de verdad esposa de Jesús y procuraba en todo hacerlo feliz. *Cuando venían los niños, vestidos de pastores, a tocar instrumentos musicales y cantar villancicos, ella, además de darles algunas limosnas, les preparaba dulces y les hablaba de mantener esa devoción. Todos se iban contentos y agradecidos* <sup>52</sup>.

## **DON SALVADOR**

Jesús se le presentó muchas veces a lo largo de su vida, diciéndole que era don Salvador. Al principio ella creía que era simplemente un hombre bueno y santo. La primera vez que lo vio, ella tenía 26 años.

Afirma el padre Juan Pessiri: *Me consta que muchas veces se le apareció Jesús bajo el nombre de don Salvador; y el ángel custodio bajo el nombre de fray Ángel. La primera vez que vio a don Salvador fue en la calle que conduce a la iglesia de Santa Lucía del Monte. Sintió que la llamaban, levantó los ojos, que solía llevar mirando al suelo, y vio delante a un maravilloso personaje cuyo rostro centellaba, con barba, cabellera larga y rubia, y con vestido largo, parecido a un armenio, le dijo: “María Francisca, ¿a dónde vas a esta hora?”. “A la iglesia”. Le preguntó por su nombre y él respondió: “Don Salvador”. Entonces comenzó a hablarle de cosas ocultas y ella sintió una paz celestial. Corrió a su confesor a contarle todo. Él le respondió que, cuando lo encontrara de nuevo, le rogara de su parte que le concediera la gracia que le pedía. En el próximo encuentro don Salvador (que era el mismo Jesús) le dijo: “Dile a tu*

---

<sup>50</sup> Sum p. 218.

<sup>51</sup> Sum p. 131.

<sup>52</sup> Sum p. 181.

*confesor, padre Félix, que le he hecho el favor que me ha pedido; y agradécele de mi parte por su prudente conducta con la que te conduce. Dicho esto, desapareció. Al contárselo al confesor, se echó a llorar y le dijo claramente que don Salvador era el mismo Jesucristo*<sup>53</sup>.

El padre Pessiri afirma, como testigo de vista, que *la sierva de Dios había ido por orden de los médicos a cambiar de aire a una alquería del señor Aletto, situada en Santa María de las Nieves. Fue allá con el mimo padre Pessiri. También estaba el padre Pascual Nitti. La sierva de Dios estaba muy debilitada y apenas podía caminar, pero en un cierto momento se puso a correr y parecía que volaba. Parecía que no tocaba la tierra. La vieron hablar con alguien que no veían y, al poco rato, regresó toda radiante, diciendo que había hablado con don Salvador*<sup>54</sup>.

## LA PASIÓN DE CRISTO

Su amor a Jesús crucificado ere muy grande y quería asemejarse a Él. María Francisca iba todos los días a misa a la iglesia de Santa Lucía del Monte y allí comulgaba y hacía el Viacrucis con muchas lágrimas. Muchas veces hacía el Viacrucis en unión con el pueblo y se sentía tan conmovida al pensar en los padecimientos de Cristo que perdía las fuerzas y caía en éxtasis. La gente iba a ayudarla pensando que era algo natural y llamaban al padre Félix, quien le hacía la señal de la cruz y le daba el precepto de obediencia para que volviera en sí. Una vez, al volver, no veía nada y tuvo el confesor que darle precepto de que volviera a ver como antes. Por eso la gente empezó a darse cuenta de que eran cosas no naturales y comenzó a considerarla una santa. Ella por su parte rogó a Jesús que no le hiciera caer en éxtasis en público porque no quería llamar la atención. Y así fue<sup>55</sup>.

En Semana Santa desde el Jueves por la mañana hasta el Sábado Santo no tomaba alimento alguno. El Jueves Santo iba temprano a comulgar a la misa y después iba a visitar 33 sepulcros en distintas iglesias en recuerdo de los treinta y tres años de Jesucristo. Y el Viernes Santo, siete iglesias por los siete dolores de María. Al ir de una iglesia a otra, iba encorvada, porque el Señor le hacía sentir el peso de la cruz. El padre Salvador le mandó por obediencia que al entrar en las iglesias le pidiera a su ángel que le descargara del peso de la cruz, para retomarlo al salir<sup>56</sup>.

---

<sup>53</sup> Sum pp. 105-106.

<sup>54</sup> Laviosa Bernardo, pp. 20-21.

<sup>55</sup> Sum p. 66.

<sup>56</sup> Sum p. 136.

En el primer viernes de marzo comenzaba a sufrir el misterio de captura de Jesús en el Huerto; en el segundo viernes vivía y sufría la flagelación; en el tercero sufría la coronación de espinas; en el cuarto, la crucifixión; en el quinto, la agonía de la muerte. Y quedaba privada de fuerzas como un cadáver de tanto padecer, echada en su cama sin poder moverse hasta el momento en que las campanas de las iglesias repicaban a gloria en el Sábado Santo. Entonces se levantaba como si nada hubiere sufrido y sentía una alegría inmensa por la resurrección de Jesús. A la vez se sentía un olor sobrenatural <sup>57</sup>.

## JESÚS EUCARISTÍA

El padre Juan Pessiri certificó que *su amor a Jesús era tan grande que mereció verlo muchas veces en la hostia sagrada en forma de un hermosísimo niño, como me lo ha dicho repetidas veces su compañera sor María Félix, a quien le contaba todo* <sup>58</sup>.

El padre Pascual Nitti refiere que *una mañana, ella se acercó a comulgar, durante una novena en la iglesia de Santa María de los Florentinos. Cuando el sacerdote estaba con el copón en la mano y decía: “He aquí el Cordero de Dios”, vio con sus propios ojos que la hostia santa salió de las manos del sacerdote y se posó en la boca de la sierva de Dios. Yo, pensando que la hostia se hubiera caído a tierra, me levanté y ella misma dijo que la había recibido. Yo me quedé admirado de tal prodigio* <sup>59</sup>.

*El padre Cervellino celebraba misa en la capilla de la sierva de Dios y, al comulgar, le salió volando la hostia de sus manos. Confundido, la estaba buscando, cuando ella le hizo señas con la mano de que estaba en su lengua. El padre Francisco Javier Bianchi aseguró que varias veces en su misa ella comulgaba por ministerio de los ángeles* <sup>60</sup>.

Según refiere el padre Luis María, *ella hacía muchas comuniones espirituales de día, y en la noche hacía al menos treinta y tres. De esta manera se encendía tanto en su deseo de comulgar realmente que, a veces, subía de noche al altillo o azotea y, mirando a la iglesia de Santa Lucía del Monte o a la del Monte Calvario, con los brazos abiertos gritaba: “Esposo mío, mi querido Jesús. Alegría de mi corazón”. Y así gritaba con otras expresiones de amor... Sé por referencia del padre Salvador y del padre Cervellino que una vez, estando*

---

<sup>57</sup> Sum p. 138.

<sup>58</sup> Sum p. 220.

<sup>59</sup> Sum p. 231.

<sup>60</sup> Sum p. 178.



*muy enferma en cama, comulgó por ministerio de ángeles, que tomaron una hostia de la iglesia de Santa Lucía del Monte* <sup>61</sup>.

*Cuantas veces pasaba delante de su ventana el Santísimo Sacramento, que lo llevaban a algún enfermo para darle la comunión, ella se transformaba y se deshacía en lágrimas de amor. Lo mismo sucedía cuando tocaban las campanas para la bendición eucarística en la vecina parroquia de San Francisco y San Mateo* <sup>62</sup>.

El señor Gracia Bolognini declaró haber oído al padre Francisco Javier Bianchi que, *un día, María Francisca le pidió traerle la comunión. A la mañana siguiente, celebrando él la misa, después de la consagración, desapareció la hostia pequeña que había puesto para consagrarla y no la vio más. Cuando fue a casa de la sierva de Dios el mismo día, ella le aseguró que la había recibido en comunión. El respondió: “Otra vez me avisas para no estar buscándola”* <sup>63</sup>.

El padre Luis María certificó: *En mi presencia el padre Bianchi refirió que un día, mientras estaba para beber del cáliz en la misa, observó que había muy poca cantidad. De momento se extrañó y no sabía qué había pasado. Después del mediodía, habiendo ido a casa de la sierva de Dios, ella le dijo: “Padre, te he quitado la vez”. “¿Tú has sido?”. “Yo me habría bebido todo, pero mi ángel me dijo que usted debía completar el sacrificio”* <sup>64</sup>.

Sor Teodora del Niño Jesús nos dice: *Una vez, mientras ella adoraba al Santísimo Sacramento, expuesto en la iglesia de Santa Lucía del Monte, estaba tan encendida de amor que parecía un horno; y le pidió a sor María Félix que le trajera algún pañuelo mojado. Se lo aplicó y al instante quedó seco del fuego interior que le quemaba por dentro. Otra vez estaba en cama, soportando los sufrimientos de la pasión, y era tan grande su deseo de comulgar que vieron volar una hostia, entrar en su habitación y ella recibirla* <sup>65</sup>.

*Era tanto su amor a Jesús sacramentado que con frecuencia se quedaba en éxtasis y solía decir: “¿Por qué un cristiano no puede comulgar varias veces al día?”. Prácticamente su único alimento era Jesús sacramentado por lo poco que comía* <sup>66</sup>.

---

<sup>61</sup> Sum p. 179.

<sup>62</sup> Ibidem.

<sup>63</sup> Sum p. 153.

<sup>64</sup> Sum pp. 425-426.

<sup>65</sup> Sum pp. 144-145.

<sup>66</sup> Sum p. 141.

## LA VIRGEN MARÍA

Tenía un amor muy grande a la Virgen María, a quien consideraba su madre querida, que se le aparecía a menudo para consolarla y animarla en sus sufrimientos por la salvación de las almas.

*El día 15 de agosto de 1741 estaba tan enferma que debieron administrarle los últimos sacramentos. Ella ofreció sus dolores a la Virgen María en ese día de su fiesta y fue rodeada de un maravilloso resplandor, que duró seis horas seguidas, recuperando milagrosamente la salud. Pensaron todos que la misma Virgen María durante esas horas de resplandor, la había asistido personalmente y la había curado*<sup>67</sup>.

*Tenía mucha devoción a María bajo el título de la “divina” Pastora y usaba el aceite de la lámpara que brillaba delante de su imagen como remedio para las enfermedades*<sup>68</sup>.

Este título de la *divina* pastora era prácticamente desconocido en Nápoles. El año 1742 ó 1744 algunos religiosos alcantarinos españoles le regalaron al padre Salvador una imagen de la “divina” Pastora, donde estaba la Virgen María con el Niño Jesús en brazos, rodeada de ovejitas, las cuales estaban unidas a la Virgen con algunas cadenas. San Miguel arcángel, alejaba a un lobo infernal de las ovejas, gritando “Ave María”.

*Estando ella en oración, tuvo una visión en la que la Virgen santísima le manifestaba su agrado de ser venerada con ese nombre. Por este motivo el padre Salvador hizo traer de España imágenes, estampas y libritos de la “divina” Pastora*<sup>69</sup>.

*Muy pronto el demonio empezó a perseguir al padre Salvador y a la sierva de Dios por propagar esta devoción (en la que se trata de poner bajo el manto de María a todas las ovejitas de Jesús). Y comenzaron a pintarse cuadros, hacerse imágenes y dedicar capillas y altares a esta devoción, manifestando la Virgen su agrado con muchos prodigios y milagros.*

*La sierva de Dios quiso ponerse una cadena bendita para unirse más estrechamente a María como las ovejitas del cuadro. Y delante de una imagen de la “divina” Pastora, ante el padre Salvador, se consagró a María, quedando en éxtasis con los ojos abiertos, fijos en la imagen. El padre Salvador quedó*

---

<sup>67</sup> Sum pp. 98-99.

<sup>68</sup> Sum p. 124.

<sup>69</sup> Hay que anotar que el título exacto de María sería *María, madre del divino pastor*, porque María no es persona divina.

*conmovido y le mandó por obediencia que volviera en sí. Ella manifestó que la Virgen María se le había presentado resplandeciente de luz y que, al pronunciar las palabras de la consagración como su ovejita, sintió que la estrechaba contra su corazón*<sup>70</sup>.

*Un día a sor María Francisca le salió un tumor bajo una mama que le daba muchas molestias. Ella se aplicó la imagen de la “divina” Pastora, recitando las letanías, y quedó en éxtasis. Al volver en sí, estaba curada*<sup>71</sup>.

El padre Salvador quiso en 1748 contratar un escultor para hacer imágenes de la *divina* Pastora, pero no tenía dinero para pagarle. Le encomendó a la sierva de Dios este problema y ella, mientras hacía oración, encontró seis ducados de plata. Se los dio inmediatamente al padre Salvador, quien quedó admirado, porque, sin haber hablado del precio, el escultor pidió exactamente ese dinero. El escultor se llamaba José Cioffi. Y pronto esas imágenes, que fabricaba el escultor, se llamaron milagrosas por los prodigios que sucedían .

El padre Luis María declaró que *el padre Salvador había recibido de un devoto una onza de oro y pensó en llevársela a María Francisca, ya que tenía necesidades. Envolvió la moneda en una imagen de la “divina” Pastora, fue a su casa y se la ofreció. Ella, al recibirla, se sonrió. Y al preguntarle por qué se reía, respondió: “Se ha cumplido lo que me manifestó la Virgen María, pues el día anterior, mientras él envolvía la moneda en la imagencita, la misma Virgen María le había revelado que, por su amor, el padre Salvador le estaba haciendo esa caridad*<sup>72</sup>.

## LOS SANTOS

Amaba la sierva de Dios a todos los santos y los consideraba sus hermanos cercanos. Con frecuencia invocaba a los de su especial devoción y la ayudaban visiblemente.

Afirma su hermana sor Serafina: *Mi hermana tenía 27 años y tuvo grandes fiebres; comenzó a vomitar sangre y tuvieron que darle los últimos sacramentos, pensando que moriría. A los pocos días, se curó por intercesión de san Pascual Bailón, de quien era muy devota. Se levantó de la cama y dijo: “Denme el hábito que me quiero vestir. Estoy bien, san Pascual me ha curado”*<sup>73</sup>.

---

<sup>70</sup> Sum pp. 188-189.

<sup>71</sup> Sum p. 189.

<sup>72</sup> Sum p. 457.

<sup>73</sup> Sum p. 396.

Tenía una devoción especial a san Miguel arcángel, a san Gabriel, a san Rafael, a su ángel custodio, a san José, a santa Ana y san Joaquín, a santa Catalina de Siena, a santa Francisca Romana, a santa María Magdalena de Pazzi, a san Francisco de Asís, a san Antonio de Padua, a san Pedro de Alcántara, a Santiago de la Marca, a san Jenaro. Tenía estampas de distintos santos. He visto en su habitación, afirma el padre Cayetano Laviosa, la imagen de santa Juliana de Falconieri y del buen ladrón. *De san Francisco quería imitar su pobreza; de san Pascual Bailón su amor a Jesús sacramentado; de san Pedro de Alcántara, su penitencia; de san Luis Gonzaga, su inocencia; de san Cayetano, su abandono en la divina providencia y así de otros santos*<sup>74</sup>.

## EL ARCÁNGEL SAN RAFAEL

*El arcángel san Rafael se le aparecía visiblemente. Un día fui a visitarla, dice el padre Bianchi, y me confió que la noche anterior la había visitado un niño vestido de blanco de gran belleza, y le dijo: “Soy Rafael y el Altísimo me ha enviado a sanarte. Renueva tu fe en Dios y yo te doy la bendición”. A la mañana siguiente, se encontró curada de una grave llaga que tenía*<sup>75</sup>.

Otra noche de fines del mes de abril de 1786, tenía gravísimas convulsiones y dolores. *El padre Pessiri, que vivía en la misma casa, le preparó una taza de chocolate para reanimarla y la dejó en su mesilla, pero ella estaba tan debilitada que no podía tomarla. Se encomendó a san Rafael y una mano invisible le dio la taza y, después, la regresó a su lugar. Ella le agradeció ese favor a san Rafael. Otra vez, el arcángel le ayudó a meterse en la cama, pues ella sola no podía. En la mañana se levantó y se puso a cortar el pan de la mesa, pero no tenía fuerzas, y el arcángel se lo partió; y, si quería alguna vez tomar una silla, el arcángel se la llevaba a su sitio para que no se esforzara*<sup>76</sup>.

El padre Laviosa certificó: *Un día la sierva de Dios me predijo contra toda evidencia que el duque de Rodas, Caracciolo, de unos nueve o diez años, estaba muy grave. En ese momento solo tenía un ligero catarro, pero ella insistió en que haría falta un milagro para curarlo y que lo encomendáramos al arcángel san Rafael. Yo no me convencía de que estaba tan grave y ella me dijo: “Si lo llevan a tomar aire, terminará tísico”. Y, al poco tiempo, los médicos lo declararon tísico. Yo le pedía a la sierva de Dios que rezara por su salud y ella*

---

<sup>74</sup> Sum p. 130.

<sup>75</sup> Sum p. 197.

<sup>76</sup> Sum p. 197.

*me respondía siempre: “Encomendémoslo al arcángel san Rafael”. Y, después de varias novenas, se consiguió su perfecta salud*<sup>77</sup>.

*Una noche se le presentó el demonio y la sacó de la cama. Ella no podía moverse y, al poco rato, el arcángel san Rafael la tomó de la mano, la levantó y la colocó en su cama como si su cuerpo fuera una pluma*<sup>78</sup>.

## SU ÁNGEL CUSTODIO

Al igual que en la vida de muchos otros santos, su ángel se le aparecía visiblemente ya desde muy niña para instruirle y ayudarla en sus necesidades.

El padre Luis María afirma que, *siendo niña, tenía un trato familiar con el ángel custodio, diciéndole a su madre que se le presentaba como un niño bellissimo, todo luminoso*<sup>79</sup>.

El padre Juan Pessiri asegura que *desde esa edad estaba muy bien instruida en la fe cristiana y que ello se debía a las enseñanzas que le daba su ángel custodio*<sup>80</sup>.

*El ángel la ayudaba a hacer el pan, lo que naturalmente no hubiera podido hacer tan pronto y con tanta perfección sin ayuda sobrenatural*<sup>81</sup>.

*Cuando trabajaba para su padre, a veces dejaba el trabajo, hacía sus oraciones e iba a la iglesia. Todos creían que trabajaba por las noches, pero lo cierto es que solía encontrar el trabajo bien hecho y, además, más avanzado que el de sus hermanas que trabajaban todo el día, porque su ángel la ayudaba*<sup>82</sup>.

El padre Pedro Pablo afirma: *Me consta haberle oído a mi hermano, el padre Salvador, que, cuando iba alguna persona a visitarla, le avisaba su ángel custodio*<sup>83</sup>.

*En sus dolores, sobre todo de la pasión, era fortalecida por su ángel*<sup>84</sup>.

---

<sup>77</sup> Sum p. 42.

<sup>78</sup> Sum p. 468.

<sup>79</sup> Sum p. 88.

<sup>80</sup> Sum p. 46.

<sup>81</sup> Sum p. 62.

<sup>82</sup> Sum p. 91.

<sup>83</sup> Sum p. 119.

<sup>84</sup> Sum p. 172.

Afirma el padre Juan Pessiri: *Un día, estaba María Francisca sufriendo mucho en su cama. No podía ni hablar, pero deseaba tener en sus manos un cuadro que allí había de la “divina” Pastora. Creo que se lo pidió a su ángel, porque lo vi en sus manos sin que ella hubiera podido tomarlo*<sup>85</sup>.

Gracia Bolognini refiere: *Un viernes de marzo fui a su casa y la vi que estaba padeciendo la crucifixión de Jesús. Al terminar de sufrir, estaba tan débil que no podía moverse; y le pidió a su ángel custodio que la moviera hacia el otro lado. Le dijo: “Niño mío, muéveme” y en un instante la vimos todos que estaba del otro lado de la cama. Muchas veces le oí hablar del ángel de la guarda y recomendar su devoción*<sup>86</sup>.

*Un día, delante de su confesor, hizo un movimiento y sintió dolor. Tuvo que confesarle que era por el cilicio. El confesor le ordenó que se lo quitase, pero ella tuvo que admitir que no podía, porque estaba incrustado en la carne. Entonces, le mandó que lo hiciera el cirujano, pero ella le rogó que no lo hiciera, porque no quería enseñar sus carnes a nadie. Insistió el confesor: “Pídele al Señor que te lo quite”. Y en la noche siguiente se lo quitó su ángel*<sup>87</sup>.

*La señal clara que le daba el ángel custodio de que no era el demonio, era que la saludaba con “Alabado sea Jesús y María” y esto después de haber hecho sobre sí la señal de la cruz y haber echado agua bendita en alrededor*<sup>88</sup>.

## **ALMAS DEL PURGATORIO**

Con frecuencia se le aparecían las almas benditas para pedirle ayuda. Ella oraba, hacía sacrificios por ellas y, en ocasiones, le pedía al Señor pasar su purgatorio en la tierra en su lugar. Y el Señor se lo concedía,

*Un día, mientras ofrecía a la Virgen María sus sufrimientos en favor de las almas del purgatorio, se le apareció el demonio y la golpeó, pretendiendo que ella le prometiera no volver a ofrecer nada por las benditas almas, amenazándola con matarla. Pero ella le respondió valientemente que haría todo lo que el Señor le permitiera por su bien. El diablo desapareció y ella se quedó muy contenta de poder ofrecerle a la Virgen los golpes recibidos*<sup>89</sup>.

---

<sup>85</sup> Sum p. 140.

<sup>86</sup> Sum p. 157.

<sup>87</sup> Sum p. 120.

<sup>88</sup> Sum p. 191.

<sup>89</sup> Sum p. 382.

Afirma sor María Félix: *Me contó el padre Félix que la sierva de Dios rezaba mucho por las almas del purgatorio. Una noche el padre Félix quiso asegurarse y le tocó el dedo, y sintió que quemaba como un carbón ardiente. Muchas veces oí a la sierva de Dios que había aceptado pasar el purgatorio por otras personas y, por ello, algunos días solía tener tres horas de penas de fuego*<sup>90</sup>.

Sor María Gracia asegura que *una vez ella le recomendó el alma del párroco Zaccardo, que había sido su confesor. La sierva de Dios contó que se le había aparecido y, preguntándole quién era, le contestó que era el párroco Zaccardo y le dio algunos detalles con lo que confirmó que era él mismo. Después de algún tiempo, me dijo que su alma ya había ido al paraíso*<sup>91</sup>.

El padre Juan Pessiri decía que *ella liberaba muchas almas del purgatorio. Una de ellas fue la cuñada del abad Toppi, por cuyas oraciones fue pronto al paraíso. Una noche vio el abad Toppi una gran luz pasar por su habitación. Al día siguiente, el abad fue a casa de la sierva de Dios y le recordó rezar por su cuñada. Ella le respondió riendo: “Aquella luz que vio esta noche, era el alma de su cuñada que iba al paraíso”*<sup>92</sup>.

*Padeció el purgatorio por el alma de don José Sarconio, penitente del padre Félix, por dos tíos del padre Cervellino, por una doncella de 13 años, llamada Rosa Pantalone; padeció por el padre Greco durante un mes, y tres días por el alma del hermano de su director Nicolás Precánico, y así por muchos otros*<sup>93</sup>.

Doña Gracia Bolognini certifica: *Le recomendé el alma del párroco de San Genaro, que había muerto unos días antes. Unos días después, al pedirle de nuevo que no se olvidase de él, me contestó alegre y contenta: “Gracia mía, el párroco ya ha ido al paraíso”*<sup>94</sup>.

El día de la porciúncula de san Francisco no se movía de la iglesia para ganar todas las indulgencias posibles por las almas del purgatorio. Y con el dinero que conseguía de su trabajo o de sus bienhechores mandaba celebrar por ellas muchas misas. El padre Pascual Nitti declaró: *Murió un hermano mío, llamado Nicolás. La sierva de Dios, por aviso divino, conoció su situación y rezó por él, sobre todo porque una noche se le presentó para pedirle ayuda. Tanto sufría que, para demostrárselo, se sacó un cabello de su cabeza, lo puso*

---

<sup>90</sup> Sum p. 240.

<sup>91</sup> Sum p. 241.

<sup>92</sup> Ibidem.

<sup>93</sup> Sum p. 246.

<sup>94</sup> Sum p. 252.

sobre su mano y le dejó la señal. Yo se la vi, le pregunté y me dijo: “Éste es un regalo de tu hermano, que ha querido hacerme ver lo terrible de las penas que está sufriendo”. Y pudo liberarlo pronto <sup>95</sup>.

Su confesor, el padre Félix, le habló del padre Salvador, a quien se le había muerto un hermano, ahogado en un río. El padre Salvador fue a visitarla y le pidió que orara por su hermano, deseando saber si estaba salvado. Después de algunos días, ella le contestó que estaba en el purgatorio para muchos años y necesitaba sufragios. Entonces el padre Salvador le pidió que, además de sus propias oraciones, que ella también rezara por él. Ella tomó en serio esta tarea y ofreció ayunos, penitencias, indulgencias plenarias, comuniones y otros sacrificios, y hasta se ofreció a sufrir el purgatorio en su lugar. Durante tres días estuvo ella como clavada en su cama con horribles sufrimientos y, a los pocos días, vio el alma del hermano del padre Salvador que subía feliz al cielo, agradeciéndole por sus oraciones <sup>96</sup>.

Cuando su padre murió, ella estaba muy enferma y no pudo asistirlo, pero ofreció sus dolores por él y aceptó pasar el purgatorio en su lugar. Y Dios la escuchó <sup>97</sup>.

El padre Carmen Baccari declaró que oyó decir al padre Félix que había liberado más de mil almas del purgatorio <sup>98</sup>.

## LOS SACERDOTES Y EL PAPA

Desde muy niña, cuando veía pasar a los sacerdotes por su casa, gritaba y decía *Cristi, Cristi*, reconociendo así su carácter sagrado. A lo largo de su vida tuvo varios confesores y directores espirituales, y muchos sacerdotes la visitaban para pedirle oraciones y encomendar a sus familiares y feligreses, porque la tenían por santa.

Ella amaba de modo especial al Papa y rezaba por él. En alguna ocasión había manifestado su deseo de ser bendecida por el Papa, pero ella vivía en Nápoles y el Papa estaba en Roma; y no podía, por sus enfermedades, ir a visitarlo. Sin embargo, el Señor le concedió ese deseo. Una noche, quizás en bilocación, le hizo ver al Papa Pío VI, asistido por dos ángeles en el acto de bendecirla, mientras ella estaba postrada y besaba sus pies <sup>99</sup>. Cuando este Papa,

---

<sup>95</sup> Sum pp. 258-259,

<sup>96</sup> Sum p. 73.

<sup>97</sup> Sum p. 99.

<sup>98</sup> Sum p. 267.

<sup>99</sup> Sum p. 191.



en 1776, extendió el jubileo del año precedente a todo el reino de Nápoles, ella se sintió muy contenta, y, aunque estaba enferma, hizo un esfuerzo y, ayudada por otros, consiguió hacer dos veces las visitas a las iglesias para ganar indulgencias en favor de las almas del purgatorio.

## CONVERSIONES

Así como se preocupaba de la liberación de las almas del purgatorio, también se preocupaba de la salvación de los pecadores.

*Una noche soñó con una cabaña rodeada de nieve y totalmente llena de agudas espinas, sobre las cuales había un niño que temblaba de frío y estaba herido por las espinas, sangrando por todo el cuerpo. La sierva de Dios se compadeció de la suerte de ese niño y le decía que no se moviera para no herirse más. Entonces ella se volvió a María santísima y le dijo: “¿Qué he hecho para que me abandone tu hijo?”. Y el niño respondió: “¿Qué he hecho yo para que sea tan maltratado y herido?”. El celo por las almas me ha reducido a este estado y no me quejo. Y tú, ¿te quejarás?”. Y la sierva de Dios se despertó y comprendió que sus sufrimientos no eran para su condenación, como le sugería el demonio, sino para la salvación de las almas por las cuales los ofrecía<sup>100</sup>.*

El padre Luis María manifestó que un día ella se encontró en la calle con una tía suya y le manifestó que su esposo no quería confesarse. Le pidió que fuera a su casa a visitarlo, porque ningún sacerdote había conseguido que se confesase y recibiera los últimos sacramentos. Ella fue a la casa con una imagen de la “divina” Pastora. Al verla, él le dijo: “Hija mía, estoy condenado y Dios no me perdonará”. Ella respondió: “¿Cómo condenado? Ésta sí que es una ofensa grave contra la divina bondad. Jesucristo para salvarnos ha derramado su sangre”. Le dio la imagen de la “divina” Pastora y le dijo: “Mira lo que te he traído”. Él la miró y dijo: “¿Qué significa esta pastorcita con estas ovejitas?”. Ella le explicó que la pastora era María santísima que cuida de nuestras almas, defendiéndonos del lobo infernal. Entonces el enfermo rompió a llorar y pidió confesarse. Desde ese día, recibió el auxilio de los sacerdotes que lo visitaban y, cuando el demonio venía con tentaciones a desesperarlo, echaba agua bendita y miraba la imagen de la Virgen. Murió asistido de su sobrina, la sierva de Dios, y estuvo poco tiempo en el purgatorio. Esto lo sé por contármelo el padre Salvador<sup>101</sup>.

---

<sup>100</sup> Sum p. 385.

<sup>101</sup> Sum pp. 460-461.

*Un día caminaba la sierva de Dios con sor María Félix, y una mujer de mal vivir, al verla pasar, pensó: “¿Cómo yo soy mala y esta religiosa es tan buena?”. En la noche el Señor le hizo entender a María Francisca que fuera a visitar a aquella mujer para conseguir su conversión. Respondió: “No la conozco”. Entonces el Señor le dijo: “No temas, yo pondré mis palabras en tu boca por medio del ángel Rafael”. De hecho, al otro día fue a la casa donde vivía la meretriz y le habló con tales palabras que pudo confesarse; y la sierva de Dios le daba limosnas para su mantenimiento<sup>102</sup>.*

*Sor Teodora nos dice: Había una doncella que tenía una madrina que siempre la maltrataba. Por eso, le tenía odio. A la jovencita le vino una enfermedad mortal y por su odio no quería confesarse. La sierva de Dios fue a su casa y, al entrar, la vio con cara de mona y a muchos demonios alrededor. Tanto le habló que al final consiguió que se confesase y perdonase a su madrina. Pero se curó de la enfermedad y de nuevo volvió a su primer odio. De nuevo fue a verla y, mientras subía a su casa, encontró en un rincón de la escalera al demonio, que tenía la figura de un pordiosero. Ella lo reconoció y le dijo: “¿Qué haces aquí?”. Y él inmediatamente desapareció. De nuevo le habló y consiguió que se confesase y perdonase a su madrina. Al poco tiempo murió<sup>103</sup>.*

*Sor María Félix refiere que la sierva de Dios le preguntaba a veces dónde había enfermos que no se querían confesar, para ir ella personalmente. Una vez tuvo noticias de una mujer, llamada Anarela Expósito, que estaba enferma y que no quería confesarse. Fuimos a verla y tanto le habló que consiguió que se confesase con el padre Félix, su confesor<sup>104</sup>.*

*En 1760, la sierva de Dios tuvo el mal del bocio y, por ello, los médicos le aconsejaron que llevara al cuello un collar de plomo. Lo llevó durante 12 años y ella decía con humor: “El Señor me ha hecho su perrita casera”<sup>105</sup>. Todo lo ofrecía por la salvación de las almas.*

---

<sup>102</sup> Sum p. 244.

<sup>103</sup> Sum pp. 250-251.

<sup>104</sup> Sum p. 240.

<sup>105</sup> Sum p. 356.

## CARISMAS

### a) BILOCACIÓN

En varias oportunidades se pudo saber que había estado en cama enferma y, a la vez, había estado en otro lugar distante.

El padre Bianchi declaró: *Me encontraba en la ciudad de Arpino y quise escribir a Nápoles a la sierva de Dios de algo que no quería que nadie se enterara. Le pedí el favor a una religiosa abadesa, capuchina, llamada María Rafaela, habiéndole confiado lo que debía escribir. Ella me dijo: “Ayer por la tarde, a las dos de la mañana, después de haberme encomendado a san Rafael, me puse a escribir la carta. Sólo había escrito dos líneas, cuando se me apareció san Rafael y también la sierva de Dios, que dijo: “No hace falta que escribas, porque sé lo que quieres decirme”. Y dejé de escribir.*

*Al regresar a Nápoles fui a visitar a la sierva de Dios y le pregunté: “Tú, ¿caminas por la noche?”. Ella me respondió: “Yo estaba en cama enferma, pero el Señor en espíritu me transportó a ese lugar donde estaba escribiendo esa religiosa”<sup>106</sup>.*

El padre Luis María nos dice: *En una ocasión tuve mucha ira por ciertos problemas que habían sucedido. Eso fue el 3 de octubre, vigilia de nuestro padre San Francisco. En la noche, después de regresar del coro, abrí la ventana de mi celda, bendije a la sierva de Dios y le renové el pedido de que me ayudara por medio de su ángel. Al amanecer, me desperté y vi en mi celda una luz resplandeciente. Ahí estaba sor María Francisca, irradiando rayos celestiales, que me dijo por tres veces: “Alégrate, ¿por qué no le hablas a san Luis? Te ha dado una gracia”. Y me mostraba una imagen del santo. Me levanté de la cama, pero ella desapareció como en un relámpago, y yo quedé con mucha alegría. Abrí la ventana y me dije: “Seguro que ella ya ha muerto y ha ido al cielo”. Fui al coro y la encomendé al Señor. El provincial me permitió ir a visitarla y atenderla en su enfermedad. Y, al contarle la visión, no me dijo nada, pero inclinó su cabeza como reconociendo que era verdad”<sup>107</sup>.*

El padre Francisco Javier Bianchi certificó que *una noche de Navidad de 1787, María Francisca le contó que de las tres de la mañana hasta las siete estuvo en éxtasis y que, al querer poner al Niño Jesús en el pesebre, volvió de nuevo a caer en éxtasis. El Señor la condujo a la cueva de Belén y le hizo ver el lugar donde había nacido y cómo llovía por todas partes. Y así quedó como*

---

<sup>106</sup> Sum p. 466.

<sup>107</sup> Sum pp. 454-455.

*muerta hasta las 11 de la mañana. Quiso meterse a la cama, pero estaba muy débil y el arcángel san Rafael la ayudó a hacerlo*<sup>108</sup>.

## **b) ÉXTASIS Y LEVITACIÓN**

Con mucha frecuencia, sobre todo después de comulgar, caía en éxtasis y, en algunas oportunidades, la vieron incluso levantada del suelo. Ya siendo muy pequeña se le presentaba su ángel como un niño bellissimo de su misma estatura y le enseñaba a orar y se quedaba extasiada. Una vez, su hermana mayor, Serafina, la encontró extática y levantada del suelo unos dos palmos.

Doña Isabel Chirico certificó que *le contaron sus dos tías, Rosario y Teresa Aletto, que cuando la sierva de Dios iba a su casa se extasiaba y se levantaba del suelo. Por medio de la obediencia de algún eclesiástico volvía en sí*<sup>109</sup>. Igualmente la señora Juan Piccirillo afirmó que *vio ella con su suegra a la sierva de Dios que estaba de rodillas con los brazos abiertos y levantada de la tierra unos tres palmos, con la cara toda resplandeciente*<sup>110</sup>.

## **c) HIEROGNOSIS**

Es el conocimiento de lo sagrado, distinguiendo claramente el agua bendita de la que no lo es; y la hostia consagrada de la que no lo es. Por eso, cuando entraba en alguna iglesia y no veía encendida la lámpara del sagrario, sin preguntar a nadie, sabía con seguridad dónde estaba Jesús sacramentado.

## **d) INEDIA**

Es el poder vivir sin comer ni beber. Ella no tenía propiamente este don, porque comía y bebía algo, pero era tan poco que humanamente era imposible poder vivir. Algunos días sólo tomaba pan y agua, otros días unas tres onzas de pan y unas hierbas con ajeno para ofrecer al Señor con amor la amargura del ajeno al comer.

El padre Cayetano Laviosa certificó *que casi no comía y era imposible que pudiera vivir con ese escasísimo alimento. Por espacio de doce años no bebió nunca ni agua ni vino*<sup>111</sup>.

---

<sup>108</sup> Sum p. 193.

<sup>109</sup> Sum p. 433.

<sup>110</sup> Sum p. 154.

<sup>111</sup> Sum p. 122.

En ella se cumplía la palabra de Jesús que dice en el Evangelio de san Juan: *Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida* (Jn 6, 55), no sólo para el alma, sino también para el cuerpo.

#### e) INCENDIOS DE AMOR

Eran unos calores fortísimos que sentía en su pecho, producidos por su amor al Señor. Cuando comulgaba, como le ocurrió ya el día de su primera comunión, parecía que su cuerpo era un hierro ardiente, pues calentaba a los que estaban cerca. Incluso se le rompieron dos costillas de la parte del corazón, y el pecho se le levantaba, especialmente al comulgar. Los confesores debían mandarle por obediencia que las costillas volvieran a su lugar para que no le causaran molestias <sup>112</sup>. Este es un fenómeno que también tuvo san Felipe Neri, haciendo que su corazón creciera de tamaño y levantara también las costillas.

El padre Luis María nos dice que *oyó muchas veces al padre Salvador decir que sor María Francisca tenía dos costillas rotas en la parte del corazón y por ello llevaba al pecho una especie de faja de hierros, que ahora la conserva el padre Juan Pessiri. El padre Francisco Javier Bianchi me contó que se habían roto en una contemplación que tuvo del paraíso* <sup>113</sup>.

#### f) PERFUME SOBRENATURAL

Todos los que la visitaban en la casa donde vivía, sentían un olor sobrenatural que parecía del cielo. El padre Luis María declaró que, *cuando él tenía 12 años, fue a visitarla y sintió un olor extraordinario salir de su cuerpo* <sup>114</sup>.

*El padre Francisco Javier Bianchi un día visitó a sor María Francisca y sintió un olor de cielo. Al preguntarle el por qué, le respondió: “En medio de nosotros está san Rafael arcángel”* <sup>115</sup>.

Sor María Teodora del Niño Jesús refiere: *Muchas veces me sentaba en la silla en que se había sentado previamente la sierva de Dios y sentía un olor extraordinario, que parecía del paraíso. Ese olor lo sentía también salir de su boca, cuando me hablaba de cerca* <sup>116</sup>.

---

<sup>112</sup> Sum p. 178.

<sup>113</sup> Sum p. 233-234.

<sup>114</sup> Sum p. 33.

<sup>115</sup> Sum p. 190.

<sup>116</sup> Sum p. 144.

Ese perfume sobrenatural lo tenían también las imágenes y estampas de la Inmaculada Concepción, que metía en la urna del divino Niño, que tenía en casa. El padre Luis María dice: *Yo tengo algunas estampas y todavía, después de 20 años, conservan el mismo olor*<sup>117</sup>.

#### **g) LAS LLAGAS**

Jesús le dio la gracia de poder asemejarse a Él, concediéndole el don de sus llagas. Sor Teodora del Niño Jesús manifiesta: *Un día, estando en un rincón de la iglesia de Santa Lucía del Monte, me preguntó: “A ti ¿qué te ha regalado el Señor?”. Yo le respondí que nada; y ella me dijo: “A mí me ha regalado sus llagas”. Estas comenzaban a aparecer el Jueves Santo y el Viernes se manifestaban más*<sup>118</sup>.

El padre Pascual Nitti afirma: *He visto sus llagas, he metido mis dedos y he visto que pasaba de una parte a otra. Tenía las llagas en los pies, manos y costado. Esto lo sé también, porque me lo ha dicho bajo obediencia, pero ella pidió al Señor tenerlas invisibles y, por eso, normalmente las tenía cubiertas con una película o membrana*<sup>119</sup>.

#### **h) PROFECÍA**

*En una ocasión el señor Francisco Borelli, hombre bueno y de buenas costumbres, había hecho un contrato para dorar un órgano en la ciudad de Aversa y ya le habían dado un adelanto de 50 ducados. Cuando lo supo la sierva de Dios, le aconsejó que los devolviera y rompiera el compromiso, pero no hizo caso. Y fueron tantos los inconvenientes que hasta tuvo que comparecer ante el juez. Se le enfermó su padre y debió dejar el trabajo de Aversa para asistir a su padre, dejando a dos jóvenes a trabajar, los cuales estaban todo el día en la cantina en vez de trabajar. La sierva de Dios de nuevo le dijo: “Usted está en Nápoles y sus trabajadores están divirtiéndose en la cantina. No quisiste escucharme”. Tuvo que terminar el trabajo con muchos problemas y, a los pocos días, murió su padre*<sup>120</sup>.

*Había un joven de dieciséis años, llamado Pedro Lammario, que vivía en el piso de arriba de su casa. En dos años había aprendido mucha música y*

---

<sup>117</sup> Sum p. 336.

<sup>118</sup> Sum p. 145-146.

<sup>119</sup> Sum p. 172.

<sup>120</sup> Sum p. 285.

*comenzó a aprender un instrumento de viento, pero la sierva de Dios avisó a sus padres que le quitaran ese instrumento, porque le hacía daño a su salud. No le dieron importancia a su consejo y, después de unos meses, el joven se enfermó del pecho y se murió. Los desconsolados padres se arrepintieron de no haberle escuchado*<sup>121</sup>.

*Cayó enfermo el padre Greco y la sierva de Dios le mandó decir con su confesor que no se hiciera ilusiones, que el Señor le daba otro mes de vida y que, mientras tanto, ella le ayudaría a pasar su purgatorio. Yo mismo observé que la sierva de Dios cayó enferma y padeció mucho. Al terminar el mes murió el padre Greco*<sup>122</sup>.

*El padre Juan Pessiri refiere: Tenía un hermano llamado Inocencio, que vino a Nápoles para hacerse religioso alcantarino. Yo quise aconsejarme con la sierva de Dios, quien me dijo que no aguantaría. Sin embargo, como insistía mucho y su confesor le daba buenas referencias, lo presenté a dicha Orden, pero después de once meses se retiró y, al poco tiempo, se casó. Yo me arrepentí de no haber hecho caso del consejo de la sierva de Dios*<sup>123</sup>.

*El padre Laviosa informó en el Proceso de algunas profecías: Un día estaba en la casa de la sierva de Dios, hace unos 30 años, y llegó el padre Anselmo Toppi, que no quería asistir al capítulo general de su Orden. Ella le dijo que fuera, porque sería elegido abad general. Pasados algunos días, el señor Francisco Borelli, por broma, le dijo: “María Francisca, voy a rezar para que el abad Toppi no salga abad general”. Y ella respondió: “En este preciso momento ha sido elegido abad general”. El señor Borelli anotó la hora y al día siguiente fue al convento. A esa hora había sido elegido abad general.*

*El padre Mariano Arciero estaba gravemente enfermo y yo fui a informarle a la sierva de Dios, diciéndole que estaba tan mal que no pasaría de esa noche. Ella me respondió: “Morirá mañana a las 16:30 horas”. A esa hora, fui a visitarlo y, rezando las letanías de la Virgen, murió*<sup>124</sup>.

*El padre Luis María declaró: Éramos cuatro compañeros para vestir el hábito alcantarino y ella le dijo al padre Salvador: “Andrés, (así se llamaba de seglar) te quiero dar yo el hábito, porque me vas a asistir en la vejez y en mi muerte”. Y así fue, ya que le sirvió durante su vida y la asistió a la hora de su muerte. También oí decir al padre Antonio Cervellino que, siendo seglar, fue con un sacerdote amigo a visitar a la sierva de Dios. Ella estaba en cama y exhalaba*

---

<sup>121</sup> Sum p. 284.

<sup>122</sup> Sum p. 238.

<sup>123</sup> Sum p. 282.

<sup>124</sup> Sum p. 422.

*una especial fragancia. Le pidió oraciones. Después de seis o siete días, dijo la sierva de Dios: “Padre, a aquel don Antonio lo he visto de sacerdote sentado en una silla y yo arrodillada a sus pies”. Y el padre Cervellino llegó a ser su confesor. A mí me dijo que el abad Anselmo Toppi y el abad Ángel Vasallo serían obispos, como así sucedió <sup>125</sup>.*

Domingo Vallette declaró: *Un día la sierva de Dios le profetizó al padre Juan Pessiri que un año antes de morir perdería un ojo. Un día lo visité y me dijo: “Comienzo a perder la vista de un ojo, lo que es señal de que dentro de un año moriré”. Y yo sé que murió al cabo de un año <sup>126</sup>.*

Al padre Bianchi también le profetizó su muerte, diciéndole que *tres días antes de su muerte iría a visitarlo. Y esto me lo dijo el padre Bianchi muchos años antes de su muerte. En una ocasión se enfermó gravemente, pero él dijo claramente: “Todavía no me muero, porque no ha venido a visitarme la sierva de Dios, según me ha prometido”. Y se recuperó de aquella enfermedad. Ocho meses después, se enfermó de nuevo, lo fui a visitar y él me certificó que se le había aparecido la sierva de Dios visiblemente, señal de que venía su muerte; y al tercer día de su visita, murió como le había profetizado <sup>127</sup>. ¿Vino en bilocación?*

El padre Juan Pessiri certificó que *el año 1763 sor María Francisca le dijo secretamente: “Padre Juan, haga provisiones de grano y de cuanto tenga necesidad, porque el año que viene habrá una gran escasez, a la que seguirá una gran epidemia mortal. El Señor me ha hecho ver los muertos que estaban dispersos por las casas”. Y a cuantos se encomendaron a sus oraciones les anunció que ellos no tendrían peligro. Ella, en cambio, padeció los sufrimientos de la epidemia y hasta se temió por su vida. Se recuperó, cuando terminó la epidemia <sup>128</sup>.*

---

<sup>125</sup> Sum p. 423.

<sup>126</sup> Sum p. 438.

<sup>127</sup> Ibídem.

<sup>128</sup> Sum p. 441.



## i) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

La señora Isabel Toppi manifestó: *Estaba embarazada y con peligro de abortar. Mi hermano, Monseñor Anselmo Toppi, me llevó a visitar a sor María Francisca y ella me aseguró que no tuviera miedo, que el Señor bendecía el parto. Después de nacer mi hija, la llevé a que la viera y me dijo: “Ésta niña ha nacido para el cielo”. Y un año después murió*<sup>129</sup>.

La señora Rosa di Fusco refiere: *Un día el señor Juan Bautista Aletto me dijo que, habiendo ido a visitar a la sierva de Dios que estaba en cama, ella le dijo que no había confesado todos sus pecados. Él insistió que sí, pero ella le dijo cierto pecado del que se había olvidado y tuvo que ir a confesarse de nuevo*<sup>130</sup>.

Con frecuencia, antes que tocaran la puerta de la casa, ella ya sabía quién venía a visitarla. ¡Se lo decía su ángel! Según declaró sor María Félix, *en una oportunidad vino a visitarla la señora Giovanella Piccirillo. Cuando tocó la puerta, me dijo: “Prepara una taza de chocolate, porque Giovanella la desea”. Después de tomar el chocolate, Giovanella le preguntó cómo sabía que deseaba tomar chocolate y que estaba embarazada; pero no le respondió*<sup>131</sup>.

*Había una señora que los médicos creían que estaba tísica y, habiéndola visitado, ella le dijo: “No tienes nada. Ten fe, no eres tísica, estás embarazada. Levántate en nombre de Jesús y de María y come”*<sup>132</sup>.

*La señora Ana Boccardi estaba embarazada y fue a visitar a la sierva de Dios para que rezase por un parto feliz. Y ella le dijo: “Prepárate para dos”. Y al poco tiempo dio a luz a dos niños*<sup>133</sup>.

*El señor Francisco Borelli le llevó unos peces y, al entrar, le preguntó: “Adivina qué te traigo”. Y ella, sin dudar, le contestó: “Me traes unos peces que me manda el padre Laviosa”. Y así era*<sup>134</sup>.

---

<sup>129</sup> Sum p. 429.

<sup>130</sup> Sum p. 430.

<sup>131</sup> Sum p. 428.

<sup>132</sup> Sum p. 141.

<sup>133</sup> Sum p. 443.

<sup>134</sup> Sum p. 457.

## j) CURACIONES

Dios le concedió la gracia de poder sanar a los enfermos y ella se sentía feliz de poder hacer felices a los demás. Veamos algunos milagros o curaciones extraordinarias, que Dios realizó por su intercesión.

*La esposa de Domingo Chirico fue a pedirle oraciones, porque su esposo estaba muy grave y ya había recibido los últimos sacramentos. Ella se quitó el rosario que tenía al cuello y le dijo que se lo pusiera a su esposo. Así se curó. La esposa se llama Ángela Aletto <sup>135</sup>.*

Sor María Félix declaró que *la señora Cándida Príncipe, esposa de José de Mase, tenía un tumor en las partes íntimas y no quería hacerse ver de los médicos. Por ello, no tomaba ningún remedio ni se curaba. Le confió su problema a la sierva de Dios y, rezando sobre ella, quedó al instante curada <sup>136</sup>.*

*El padre Nicolás, benedictino, estaba muy enfermo y se encomendaba a las oraciones de sor Francisca. Ella lo tomó en serio y en poco tiempo se recuperó. Él dice: Un día fui a agradecersele y ella me dijo: “Don Nicolás, cuántas lágrimas me costó”. “Así pude admirar su caridad con el prójimo, pues se interesó por mí sin conocerme <sup>137</sup>.*

*Había un niño que tenía las dos piernas paralizadas y no las podía mover. Su madre se lo presentó a la sierva de Dios, quien le dijo: “No dudes, pronto caminará”. Y después de uno o dos días, si mal no recuerdo, el niño comenzó a correr por la calle. Se llama Ángel Gabriel, hijo de Jenaro Paliotta <sup>138</sup>.*

Había un sastre llamado Julio Atanasio, que estaba tísico y vomitaba sangre. Como no podía trabajar, estaba en la miseria. *Ella lo mandó llamar y le dio la única gallina que tenía para que se hiciese un caldo. Comenzó a mejorar y se curó de la enfermedad. Ahora está bien y trabaja de nuevo de sastre <sup>139</sup>.*

---

<sup>135</sup> Sum pp. 469-470.

<sup>136</sup> Sum p. 470.

<sup>137</sup> Sum p. 30.

<sup>138</sup> Sum p. 469.

<sup>139</sup> Sum p. 249.

## MUERTE

Su última enfermedad duró unos tres meses. Se le hincharon mucho las piernas y tuvo que permanecer muchos días y noches sentada en una silla sin poder dormir. Tenía hidropesía ocasionada por el mal de piedra y también gangrena.

Cuando estaba para morir, *vinieron varios sacerdotes a su casa y, reunidos en su oratorio, hablaban sobre los prodigios que Dios haría después de su muerte. Ella los llamó y les dijo entre lágrimas: “Padres míos, ¿cómo pensáis que Dios hará milagros en mí, que soy una miserable pecadora? ¿Cómo pensáis que yo puedo ser honrada después de que el hijo de Dios fue muerto sobre una cruz? Padres míos, yo les pido perdón, si los he escandalizado alguna vez. Os agradezco la caridad de haberme asistido tantos años y espero salvarme por la infinita misericordia de Dios; y os prometo rezar por vosotros siempre al Señor*<sup>140</sup>.

Y añadió: *Yo le he pedido al Señor, durante dieciséis años, que esté escondida a los ojos de las criaturas y el Señor me aseguró por medio de mi ángel que me concedía esa gracia, pero que, después de mi muerte, me resignara a su divina voluntad*<sup>141</sup>.

El padre Pessiri manifestó: *El último día de su vida celebré la misa en la capilla de su casa y, a pesar de no poder pasar ni una gota de agua, pudo recibir la comunión. Se le abrieron los dientes lo suficiente y pudo pasar la hostia sagrada. Ya los últimos días decía que la dejaran morir y no le dieran mandatos de seguir viviendo, porque el Señor se podía disgustar. Yo le dije: “Te quito cualquier mandato de morir y que se haga la voluntad de Dios”*<sup>142</sup>.

Recomendó que sus funerales fueran celebrados en la más absoluta pobreza, en la iglesia de Santa Lucía del Monte. Poco antes de morir, ella dijo: *“Esposo mío, haz lo que quieras”... Después exclamó: “Padre, ayuda”. Yo, dice el padre Laviosa, entoné las letanías y, cuando pensábamos que iba a expirar, ella se tranquilizó. Yo me retiré a mi casa para regresar más tarde. El padre Juan Pessiri y el señor Francisco Borelli me contaron que, después de mi salida, ella quiso rezar el rosario y otras oraciones en honor de san Rafael arcángel.*

Al poco rato, dijo: *“Mañana moriré en silencio, sin que se den cuenta”. Al día siguiente en la mañana, ella dijo: “Aquí está la Virgen”. En ese momento*

---

<sup>140</sup> Sum p. 406.

<sup>141</sup> Sum p. 412.

<sup>142</sup> Sum p. 495.

*el padre Pessiri le mostró el crucifijo, lo besó y expiró*<sup>143</sup>. Era el día 6 de octubre de 1791. Tenía 76 años.

Había recibido la unción de los enfermos y la comunión con toda devoción. Todos los presentes estaban seguros de que había recibido la visita de la Virgen, pues había exclamado: “*La Virgen, la Virgen está aquí*”.

El padre Luis María declaró que *sor Mariana Tipaldi, que era estimada como una gran sierva de Dios, en el momento en que expiró, estaba en oración y la vio volar toda resplandeciente de gloria al paraíso*<sup>144</sup>.

Una vez muerta, se extendió la noticia por todo Nápoles y venían personas de todas clases sociales a ver su cuerpo. Tuvieron que colocar guardias para proteger su cuerpo, ya que mucha gente quería tocarla y tener reliquias y, por ello, querían cortarle trozos del hábito y hasta los cabellos.

De la casa fue llevada a la iglesia de Santa Lucía del Monte para velarla, y la tuvieron en una capilla de la iglesia para evitar el tumulto de la gente que parecía incontrolable.

Es curioso anotar que, cuando murió la sierva de Dios, también murió un hermano religioso. A ambos los llevaron a la iglesia.

El 8 de octubre, al abrir la iglesia, estaban los cuerpos de fray Fortunato y la sierva de Dios en medio de la nave central. El cuerpo del hermano estaba hinchado y olía muy mal. Debió enterrarse antes del mediodía, mientras que el cuerpo de la sierva de Dios, estaba hermoso. Aparecía bella, flexible y exhalaba un olor extraordinario. Esta incorrupción fue considerada por todos como sobrenatural<sup>145</sup>.

El cadáver, como asegura el padre Cayetano Laviosa, no tenía mal olor, sino todo lo contrario. Sus manos y rostro estaban con sudor. Todos decían: *Ha muerto la monja santa. Era una santa*. Por complacer al pueblo estuvo tres días sin enterrar para me pudieran verla. La enterraron en la misma iglesia de Santa Lucía del Monte, en la capilla de la Inmaculada Concepción. En su lápida estaba escrito en latín: *Aquí yace el cuerpo de sor María Francisca de las llagas de Jesucristo, de la tercera Orden alcantarina. Murió el 6 de octubre de 1791 a los 76 años de edad*.

---

<sup>143</sup> Sum pp. 486-487.

<sup>144</sup> Sum p. 526.

<sup>145</sup> Ristretto, pp. 195-196.

Desde el primer día de su muerte se hicieron muchas imágenes y estampas con su figura, como si fuera ya una santa canonizada, y con ellas Dios obró muchos milagros.

## MILAGROS DESPUÉS DE SU MUERTE

Fueron incontables los milagros que Dios hizo por su intercesión después de su muerte. Sor María Miguel de Lauro estaba muy enferma, sufriendo una erisipela maligna en el pie izquierdo. Estaba empeorando y dando señales de gangrena. Le aplicaron a su pie una imagen de la sierva de Dios y quedó curada de su enfermedad <sup>146</sup>.

Don Marco Donato de Mase se quedó ciego. Un día invocó con fe a la sierva de Dios y se aplicó a los ojos una cofia que ella había usado y recuperó perfectamente la vista <sup>147</sup>.

*El padre Pascual Nitti estuvo presente en el velorio de una doncella llamada Rosa Pantalone. Como es costumbre, querían colocarle una corona de flores en la cabeza, pero no era tiempo de flores. Sor María Francisca le mandó a su hermana Giovannella que fuese al altillo de la casa y trajera unas flores que allí había. Su hermana no quiso ir, porque sabía que no había ninguna flor. Entonces la misma sierva de Dios subió y trajo un delantal lleno de flores <sup>148</sup>.*

*Magdalena Baccine iba un día a misa y un trabajador la empujó y se cayó, rompiéndose el fémur. Fue llevada a casa por cuatro personas y estuvo en cama más de 40 días sin poder moverse porque los médicos no la curaban. Después de un tiempo, oyó hablar de que había muerto la sierva de Dios y la llevaron a ver su cadáver. Ella le tocó la mano y con ella se tocó el fémur; y, después de hacer algunas oraciones, se sintió totalmente sana y pudo volver a casa por su propio pie y sin ayuda de nadie <sup>149</sup>.*

Muchos enfermos fueron sanados por Dios por intercesión de la sierva de Dios, colocando sobre los enfermos su imagen. Así fueron curados Francesca de Martiis, Miguel Benevino, Ignacio Fusco, Jacopina Brancaccio, Carmen Gallo, Nicolás Toppi y otros <sup>150</sup>.

---

<sup>146</sup> Bernardo Laviosa, pp. 157-158.

<sup>147</sup> Ib. p. 159.

<sup>148</sup> Sum p. 470.

<sup>149</sup> Sum p. 472.

<sup>150</sup> Bernardo Laviosa, pp. 158-162.

## **BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN**

Francisca de las cinco llagas fue beatificada por el Papa Gregorio XVI el 12 de noviembre de 1843 y canonizada por el Papa Pío IX el 29 de junio de 1867. El 6 de octubre de 2001, sus reliquias fueron trasladadas al santuario construido en la casa donde ella vivió con sor María Félix y el padre Pessiri, en el Vico Tre Re, calle Toledo 53. Su fiesta se celebra el 6 de octubre, día de su muerte.

En su santuario hay una silla donde ella se sentaba, en la que muchas mujeres, que desean un parto feliz o desean un hijo, se sientan para obtener esa gracia, confiando en la intercesión de la santa. Es patrona de las mujeres estériles y de las que están embarazadas; y también patrona de la ciudad de Nápoles.



## BIBLIOGRAFÍA

- Adami Maria Paola, *Santa María Francesca delle cinque piaghe*, Ed. Istituto delle figlie di Santa Francesca, 1970.
- Anónimo, *Della vita e opere sante della venerabile serva di Dio suor Maria Francesca delle cinque piaghe di Gesù Cristo*, Roma, 1809.
- Anónimo, *Della vita e opere sante della ven. serva di Dio suor Maria Francesca delle cinque piaghe di Gesù Cristo*, cuarta edición, Nápoles, 1832.
- Butler Albano, *Il primo grande dizionario dei santi secondo il calendario*, Casale Monferrato, 2006.
- Beatificationis et canonizationis servae Dei Mariae Franciscae a vulneribus Summarium super virtutibus*, Roma, 1824.
- Di Stasio Fernando, *All'ombra del Vesuvio, Santa María Francesca delle cinque piaghe*, Ed. domenicane italiane, 2014.
- Giannuzzi Franca, *Santa María Francesca delle cinque piaghe*, Ed. Vita e pensiero, 1945.
- Laviosa Bernardo, *Vita della venerabile serva di Dio suor Maria Francesca delle cinque piaghe di Gesù Cristo*, Pisa, 1805.
- Neri Fortunato, *Vita di santa Maria Francesca delle cinque piaghe*, Ed. Tipografia commerciale, 1895.

&&&&&&&&&&&